

# El guerrero celtibérico de Mosqueruela (Teruel): una pintura rupestre excepcional de la Edad del Hierro en el Alto Maestrazgo turolense

ALBERTO J. LORRIO ALVARADO\*

JOSÉ I. ROYO GUILLÉN\*\*

(\*) Universidad de Alicante

(\*\*) Dirección General de Patrimonio Cultural. Gobierno de Aragón

## RESUMEN

Se analiza el hallazgo de una representación pintada en un abrigo de la localidad de Mosqueruela (Teruel), en la que aparece un guerrero con túnica corta, polainas o grebas, espada recta y vaina, escudo circular y un casco con alas o cuernos laterales. El estudio del guerrero y su armamento permite relacionarlo con la iconografía ibérica y celtibérica de guerreros heroizados, aislados o en combate singular, tanto en el arte rupestre de la Edad del Hierro peninsular, como en estatuaria, toréutica, decoración vascular o estelas, todo ello en un periodo entre los siglos IV y II a. C. Pero el máximo interés de esta representación ha sido confirmar además la procedencia celtibérica de un extraordinario conjunto de cascos hispano-calcídicos, muchos de los cuales aparecieron de forma ilegal en la localidad aragonesa de Aranda del Moncayo. El tipo de representación y su localización en un área fronteriza entre territorios ibéricos o celtibéricos, señalan la existencia de un lugar de culto donde se realizarían ritos de paso.

**PALABRAS CLAVE:** Arte rupestre de la Edad del Hierro, guerrero celtibérico, panoplia militar, cascos hispano-calcídicos, heroización del guerrero.

## ABSTRAT

We analyse a warrior painted in a shelter in the village of Mosqueruela (Teruel). The warrior wears a short tunic and is armed with greaves, straight sword and a sheath, round shield and a helmet with lateral wings or horns. The study of the warrior and the weapons allow us to relate them with the iberian and celtiberian iconography of heroized warriors, isolated or in a single combat, evidenced by Iron Age rock art, statues, bronze figures, decorations on potteries and stelae, dated from the 4th to the second centuries BC. But the interest of this representation is to confirm the celtiberian origin of an extraordinary set of 'hispanic-calcidic' helmets, many of which appeared in Aranda de Moncayo (Province of Saragossa). The type of representation and its location in a border area between iberian and celtiberian territories, point to the existence of a place of worship where certain rites of passage would be carried out.

**KEY WORDS:** Rock art of the Iron Age, celtiberian warrior, military panoply, 'hispanic-chalcidian' helmets, heroizing of the warrior.

## INTRODUCCIÓN: EL HALLAZGO Y SU CONTEXTO PARIETAL

Entre los numerosos estudios sobre los distintos tipos de arte rupestre postpaleolítico, en los últimos años debe

señalarse la documentación e identificación de un nuevo ciclo artístico parietal: el arte rupestre de la Edad del Hierro, tanto pintado como grabado (ROYO, 1999, 2004, 2005 y 2009 a-b)<sup>1</sup>. Dentro del repertorio iconográfico de dicho

\* alberto.lorrio@ua.es

\*\* jiroyo@aragon.es

1) Este trabajo se ha realizado dentro del marco del proyecto HAR2010-20479 del Ministerio de Ciencia e Innovación "Bronce Final - Edad del Hierro en el Levante y el Sureste de la Península Ibérica: Cambio cultural y procesos de etnogénesis".

ciclo<sup>2</sup>, destacan por su interés las representaciones de guerreros, a pie o a caballo, en escenas de caza o lucha (ROYO, 2009 a: 63). Este tipo de figuraciones parietales, realizadas en ocasiones con gran detalle, viene a sumarse a otras manifestaciones gráficas en distintos soportes, como las figuras de guerreros en los vasos cerámicos o en representaciones metálicas, que, unidas a los propios restos arqueológicos y a las fuentes clásicas, son los elementos utilizados por los investigadores para reconstruir la panoplia militar de los pueblos prerromanos de la Península Ibérica (QUESADA, 1997 y 2010; LORRIO, 1993, 1997, 2008).

El descubrimiento y documentación de una figura pintada en un abrigo de la localidad de Mosqueruela (Teruel), en donde aparece representado con claridad un guerrero armado, al que hemos dado en llamar “el guerrero de Mosqueruela”, viene a sumarse a otras representaciones, escasas todavía pero muy significativas, que permiten constatar iconográficamente el uso de determinados elementos de la panoplia militar prerromana, tanto celtibérica como ibérica, ya sea defensiva u ofensiva, como es el caso de los abrigos turolenses de La Vacada, en Castellote (MARTÍNEZ BEA, 2004) y Valrobira I, en Arens de Lledó (MARCO y ROYO, 2012: 307, fig. 2-1). En este sentido, el hallazgo de Mosqueruela debe considerarse como excepcional, no sólo por su cronología protohistórica, sino también por las armas que presenta, entre las que destaca un casco de tipo hispano-calcídico, lo que contribuye, sin duda, a despejar algunas incógnitas sobre este nuevo modelo de fabricación celtibérica (PASTOR, 2004-2005 y 2012; GRAELLS, LORRIO y QUESADA, e. p.), que recientemente ha protagonizado una notable polémica, al denunciarse públicamente el expolio y venta exterior de un destacado conjunto de cascos del tipo citado procedente de la localidad zaragozana de Aranda de Moncayo<sup>3</sup>.

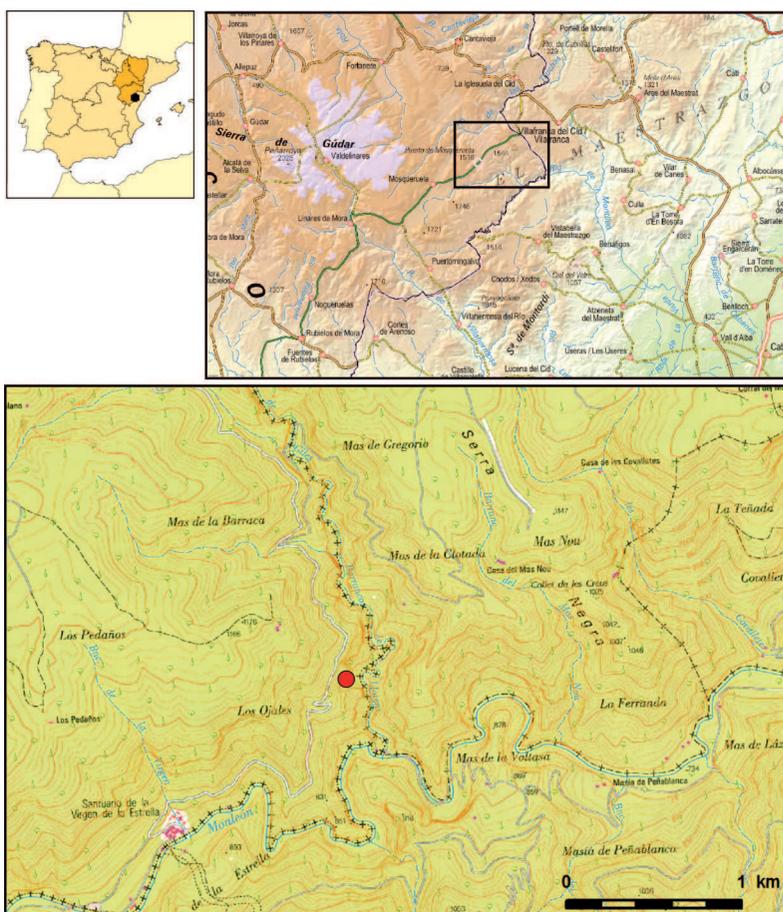


Fig. 1: A, Localización del yacimiento y entorno geográfico. B, Situación topográfica del abrigo.

El nuevo yacimiento con arte parietal protohistórico fue descubierto por D. Francisco Javier Porcar Alegre, alguacil de La Iglesuela del Cid, conecedor de los barrancos de la comarca debido a su afición a la espeleología, quien lo comunicó a la administración competente, en este caso a la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón, acompañando a uno de nosotros (J. I. Royo) en una dura jornada, debido a la inaccesibilidad del lugar, por lo que queremos agradecer la sensibilidad del descubridor, así como su amabilidad y disposición hacia nuestro trabajo.

#### Localización, accesos y entorno

El abrigo se localiza en el extremo este del término

2) Desde el momento en que Martín Almagro citó la presencia de varias inscripciones ibéricas grabadas en las paredes del abrigo con pinturas levantinas de Cogul (Lérida) (ALMAGRO BASCH, 1957), han sido varios los autores que, desde el último tercio del siglo XX, han señalado la presencia de inscripciones y otras manifestaciones rupestres que podían situarse durante la Edad del Hierro (RIPOLL, 1981; MARTÍN VALLS, 1983; VIÑAS y CONDE, 1989). Los trabajos de síntesis más recientes sobre la Península Ibérica corresponden a las cuencas del Duero y Tajo en Portugal (BAPTISTA, 2001; BAPTISTA y REIS, 2009; LUÍS, 2009) y muy especialmente a la del Guadiana, con el estudio de los grabados inundados por la presa de Alqueva (COLLADO GIRALDO, 2006), así como las realizadas en la zona pirenaica de la Cerdaña (CAMPMAJÓ, 2003, 2006 y 2012), a los que hay que añadir los trabajos específicos realizados por uno de nosotros (ROYO, 1999, 2004, 2005, 2006, 2009 a-b y 2008-2010).

3) Durante los meses de marzo y abril de 2012, coincidiendo con la celebración del VII Simposio sobre los Celtíberos, celebrado en Daroca entre los días 20 y 22 de marzo, se produjo un auténtico revuelo en la prensa y televisión tanto nacional (*El País* y *La Sexta Noticias*) como regional (*El Heraldo de Aragón*), con artículos de denuncia, petición de responsabilidades y entrevistas a personalidades de la arqueología nacional e internacional, todo ello relacionado con la denuncia realizada por M. Almagro Gorbea, R. Graells, A.J. Lorrio y F. Quesada, sobre el expolio de un elevado número de cascos celtibéricos procedentes de Aranda del Moncayo (Zaragoza) y en la actualidad en paradero desconocido, en colecciones particulares, o en el mejor de los casos, en algún museo fuera de España.

municipal de Mosqueruela (Teruel), colindante con el municipio castellonense de Villafranca del Cid, en el corazón del Alto Maestrazgo. Se sitúa en una pequeña oquedad abierta en las abruptas laderas del Barranco de los Frailes, subsidiario del río Monleón que discurre a un kilómetro al sur encajado por un profundo cañón abierto por la erosión fluvial en las calizas cretácicas. En sus proximidades se localiza el Santuario de la Virgen de la Estrella, lugar de culto mariano y despoblado de origen medieval y moderno de gran importancia comarcal. La zona se encuentra en un área geográfica dominada por la Sierra de Gúdar y muy cerca de la cabecera del río Guadalupe, donde se localiza un importante núcleo de arte rupestre, al igual que de la zona castellonense de Morella o Ares del Maestre, y de Villafranca del Cid (Fig. 1). Incluso, la propia localidad de Mosqueruela cuenta con varios enclaves con arte rupestre, pintado y grabado, como más adelante veremos.

Los accesos al nuevo abrigo se realizan por la pista que, desde la carretera autonómica A-1701, se dirige hasta el Santuario de la Virgen de la Estrella por un tortuoso camino rodeado de pinares y acantilados calcáreos, que se inicia a más de 1.500 m de altura y por el que debemos descender más de 600 m, hasta las inmediaciones del Santuario. En las cercanías de éste, debe tomarse una estrecha senda que recorre durante un kilómetro un pequeño tramo del río o rambla de Monleón, hasta llegar al Molino de los Ojales, donde reaparece el río en las estaciones húmedas y en cuyos alrededores desemboca el Barranco de los Frailes, donde se localiza el abrigo pintado. A partir de este punto la única manera de remontar este profundo barranco, es circular por el propio cauce que en época de estiaje suele estar completamente seco. Una vez recorrido aproximadamente otro kilómetro por un paisaje de rocas desnudas, laderas muy abruptas y abundante vegetación de pinar salpicado de enebros, sabinas y un denso sotobosque de aliagas, romeros y jaras, llegamos a un punto donde el río describe una amplia curva y la ladera derecha del barranco aparece coronada por un acantilado, de varias decenas de metros, en cuyo pie se encuentran tres abrigos o covachas contiguos. Para acceder a los mismos sólo queda trepar más de cien metros de desnivel por una pendiente muy abrupta cubierta por una pedriza y salpicada de un denso matorral y algún que otro arbolillo de pino o sabina. Una vez remontada la ladera, y al pie del acantilado calizo, todavía tenemos que trepar varios metros hasta el abrigo, localizado entre otros dos en los que no se ha encontrado ningún resto arqueológico. La localización exacta del yacimiento, tomada con G.P.S., en coordenadas U. T. M. (ED50) es Huso 30T,  $x = 730.814$ ,  $y = 4.472.920$ , cota sobre el nivel del mar = 890 m (Fig. 1).

El entorno del abrigo pintado se caracteriza por un paisaje dominado por las laderas de un profundo barranco salpicado de un bosque mediterráneo entre el que predomina en algunos sectores la pedriza. Los fuertes desniveles en este barranco, de entre 200 y 300 m según las zonas, son salvados por acantilados rocosos o laderas muy abruptas salpicadas mayoritariamente de pinos, pero también de algunas sabinas y enebros, aunque en las zonas más soleadas y pedregosas aparezcan romeros, aliagas y jaras, así como otros arbustos rupícolas (Figs. 2,A-B y

4,A). Esta vegetación situada en el barranco corresponde al microclima generado por el enorme desnivel entre el cauce del mismo o del río Monleón y la planicie que domina el Alto Maestrazgo, situada a más de 600 m. De este modo, tanto la vegetación, como el clima durante el invierno son muy distintos entre la zona del Puerto de Mosqueruela, a 1.516 m s.n.m., y el fondo de estos barrancos, entre 800 y 900 m, donde las temperaturas pueden suavizarse más de diez grados por término medio. Este paisaje, sin caminos ni senderos visibles, acentúa aún más la inaccesibilidad del lugar, dominio de especies cinegéticas como el jabalí y la cabra montesa, las cuales todavía mantienen una presencia más que notable en este entorno natural.

### El abrigo y su figura pintada

Como ya se ha comentado, el abrigo se sitúa en la base de un acantilado calcáreo que domina la ladera derecha del Barranco de los Frailes, a más de 100 m sobre su cauce, en el extremo derecho de un grupo de tres oquedades contiguas orientadas al Este, de las cuales una de ellas se comunica por un estrecho pasadizo con el abrigo pintado, sin que en ningún caso se hayan constatado otras evidencias arqueológicas (Fig. 2). La oquedad que nos ocupa es de pequeño tamaño, con unos 6 m de abertura máxima, 3 de altura entre la boca y su visera y una profundidad máxima de 4,30 m. La cavidad interior presenta un relieve y unos perfiles muy fracturados y angulosos, con una gran roca caída en su tercio izquierdo que ocupa casi toda la superficie útil (Fig. 3). En la parte central del abrigo hay una

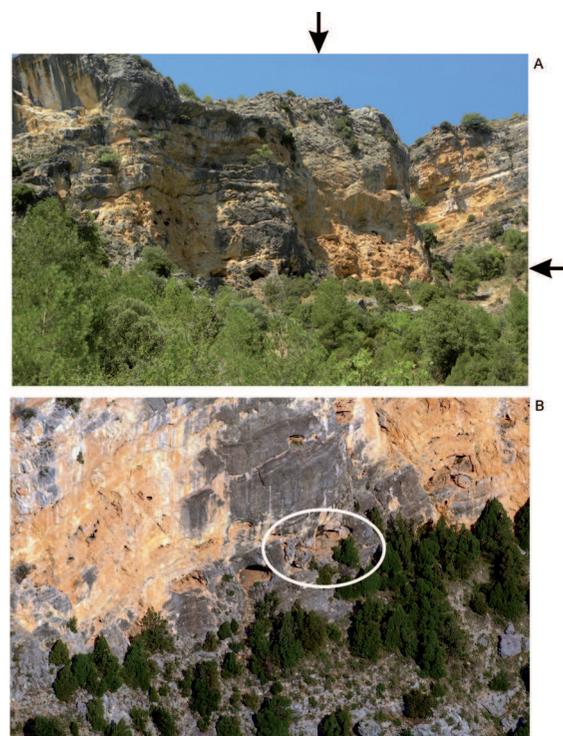


Fig. 2: A, Vista del abrigo desde el Barranco de los Frailes. B, El abrigo desde la cima del acantilado que bordea la margen derecha del Barranco de los Frailes (fotos: J.I. Royo (A) y F.J. Porcar (B)).

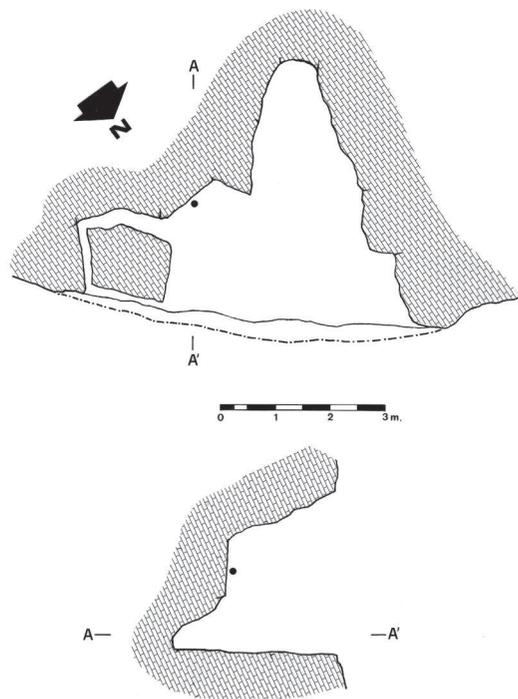


Fig. 3: Planta y sección del abrigo del Barranco de los Frailes, con la localización de la pintura. (dibujo: J.I. Royo).

diaclasa vertical de la roca, donde se localiza el panel con la pintura rupestre, situado a unos 2 m del suelo del covacho, el cual no conserva el menor indicio de sedimento u otro tipo de resto arqueológico. El abrigo es frecuentado por cabras salvajes como lugar de descanso, a juzgar por la cantidad de excrementos visibles en superficie. El panel donde se encuentra el motivo pintado se orienta hacia el Norte. Se trata de la zona del abrigo que ofrece una superficie más protegida y con menos irregularidades y, por lo tanto, más apta como soporte del motivo pintado (Fig. 4,B). Toda la superficie del abrigo aparece fracturada, con desconchados o caída de placas, menos evidentes en el panel que contiene la figura pintada, que aparece recorrido por grietas y fisuras, y presenta algún desconchado que afortunadamente no afecta especialmente a la representación parietal (Fig. 5,A), pero que permite autenticar la figura, al comprobarse la pátina de la zona pintada y la adherencia de la masa pictórica en el soporte calcáreo.

La figura, de claro estilo naturalista, tiene unas dimensiones máximas de 17 cm de altura por 11 de anchura, integrándose en las irregularidades del soporte, hasta el punto de que los pies parecen apoyarse en un suelo imaginario formado por una leve protuberancia de la pared rocosa. Está pintada en trazo simple, con tinta plana y un color anaranjado-tostado (*Pantone Formula Guide 722U*) (Fig. 5,A). Representa un guerrero de frente, en actitud de desafío o reto, con los brazos en ángulo recto ligeramente flexionados, aunque tanto las extremidades inferiores como el escudo aparecen de perfil.

El personaje lleva una larga espada recta en la mano derecha y un escudo pequeño y convexo al exterior, pro-

visto de un umbo en su centro, en la izquierda. De la cintura del guerrero cuelga, en su lado derecho, la vaina de la espada. Lleva túnica corta a la altura de los muslos, y por debajo de las rodillas unas polainas o grebas confeccionadas con algún tipo de pellejo de animal con pelo, que parecen llegar hasta los pies, como si calzara unas posibles botas o botines, algo perdidas en el pie izquierdo por culpa de una exfoliación o desprendimiento del soporte. Por debajo del brazo izquierdo aparece una masa de pintura de forma irregular, difícil de identificar, aunque bien podría corresponder al equipamiento defensivo del guerrero visto de perfil (*¿pectoral?*), o ser parte de su vestimenta. La cabeza parece redondeada y algo desproporcionada. Está tocado con un casco del que sobresalen a ambos lados otros tantos apéndices dobles, abiertos en su parte más alta, en forma de 'alas' o cuernos. Tanto el panel como el guerrero miran al barranco aguas arriba. En el resto del abrigo no hemos localizado ningún resto de pinturas ni cualquier otra evidencia arqueológica.

En cuanto al estilo de la representación es de un naturalismo algo estilizado, aunque la figura humana mantiene unas proporciones correctas. No se corresponde con los cánones estilísticos o morfométricos del arte levantino ni del esquemático, pero sí con representaciones naturalistas de otros guerreros representados mediante pintura o con grabados filiformes que hemos clasificado en diferentes ocasiones como de época protohistórica y más concretamente de la Edad del Hierro (Royo, 2009 a: 54-55).

La documentación de esta pintura rupestre se ha realizado con la metodología que viene siendo habitual en los recientes estudios de arte rupestre, es decir, la utilización de calcos no directos, mediante el uso de la fotografía di-



Fig. 4: A, Panorámica del barranco desde el abrigo. B, Vista general del interior del abrigo y del panel pintado (fotos: J.I. Royo).

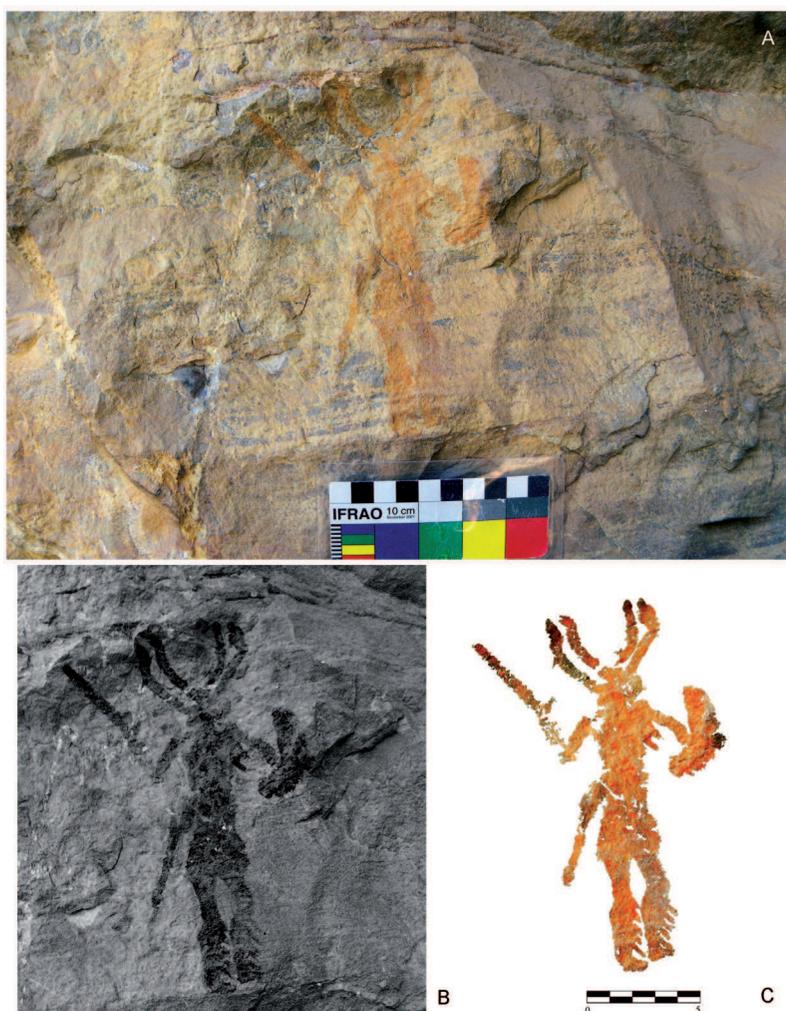


Fig. 5: A, Detalle del guerrero pintado, forzando el contraste de la fotografía para resaltar el motivo. B, Prueba de contraste para la delimitación exacta de la figura pintada. C, Calco del guerrero pintado en el abrigo del Barranco de los Frailes en Mosqueruela (Teruel) (fotos: J.I. Royo; calco: J.I. Royo y X. Martorell).

gital y su posterior tratamiento con programas de gestión o tratamiento de la imagen, para conseguir mayores contrastes o definición de las figuras (Fig. 5,B). En este caso concreto se ha utilizado la conocida aplicación *DStretch* para *ImageJ* (Harman, 2005)<sup>4</sup> que en los últimos años se ha mostrado como una herramienta muy eficaz para el tratamiento de las imágenes de arte rupestre, mediante la saturación de los colores y la mejora de la visión de cada motivo pintado (Bea, 2012). Como consecuencia de la documentación realizada y del tratamiento de las imágenes, hemos obtenido un calco muy fiable de la representación (Fig. 5,C) que permite el análisis de la figura desde el punto de vista morfológico y etnoarqueológico.

A partir de la documentación fotográfica general y de detalle, hemos podido apreciar una serie de finísimos tra-

zos grabados de tipo filiforme en dos zonas de la figura, aunque claramente localizados por debajo de la pintura, como si anteriormente a la representación del guerrero se hubiera trazado un bosquejo del mismo o bien otra figura que no somos capaces de identificar con seguridad. La masa pictórica cubre claramente los surcos grabados, tanto en las piernas, como en la parte superior de la figura humana. Los trazos parecen seguirse con cierta dificultad y pueden confundirse con finas fisuras o grietas naturales del soporte, si bien podrían identificarse en la parte inferior del guerrero con una especie de esbozo o diseño previo de las piernas (Fig. 6,B), mientras que los trazos superiores tienen una peor identificación, aunque también podrían corresponder a parte del diseño del antropomorfo o de su panoplia (Fig. 6,A).

#### El guerrero pintado del Barranco de los Frailes y su contexto parietal

Aunque el descubrimiento del guerrero pintado en el abrigo del Barranco de los Frailes de Mosqueruela representa toda una novedad en el panorama de la pintura rupestre postpaleolítica, lo cierto es que debe valorarse en un contexto en el que los hallazgos parietales, tanto de grabados, como de pinturas, son relativamente comunes. En este sentido hay que señalar la presencia de abrigos con pintura rupestre levantina y esquemática en las inmediaciones del Santuario de la Estrella, en el Barranco de Gibert I y II (ROYO, GÓMEZ y REY, 1997), en uno de cuyos abrigos pintados, Barranco de Gibert II, se documenta lo que pudiera ser

un signo ibérico grabado (ROYO, 1999: 207, fig. 12). También se ha estudiado un conjunto de rocas grabadas con cazoletas y canalillos localizados en la cima de los acantilados sobre dicho santuario que se han querido vincular con los inicios de la Edad del Hierro (MESADO y VICIANO, 1994: 205-207, fig. 7, 3-4), al igual que otro conjunto de similares características en La Serradeta en la vecina localidad castellanense de Vistabella, en la que incluso se ha identificado una pequeña inscripción en alfabeto ibérico (MESADO y VICIANO, 1994: 197, fig. 4. 1).

Dentro de este mismo entorno y en las inmediaciones del Santuario de la Estrella, pero aguas arriba, permanece prácticamente inédito un gran abrigo denominado como la Cueva del Monj, que a falta de un estudio pormenorizado

4) Sobre este punto queremos agradecer al D. Ximo Martorell, investigador de la Universidad de Alicante, la colaboración prestada en el tratamiento de las imágenes digitales obtenidas en el abrigo mediante la aplicación *DStretch* para *ImageJ*, así como por la obtención del calco previo que posteriormente hemos revisado y ajustado.



Fig. 6: A, Detalle de la parte superior del guerrero: escudo, espada y casco. B, Detalle de las piernas con polainas y grabados filiformes subyacentes a estos (fotos: J.I. Royo).

contiene una gran cantidad de grabados y graffiti de época medieval (MESADO, 1989: 78-79), aunque no podemos confirmar la atribución de todas las representaciones de este abrigo a dicho momento.

Algo más alejadas, se han localizado y estudiado varios abrigos con pinturas rupestres en la cuenca alta del Guadalupe que pueden emparentarse en un contexto de la Edad del Hierro, como el pequeño abrigo con restos dudosos de epigrafía ibérica de Las Rozas en Castellote junto a otras figuras de tipo cruciforme (ROYO, 1999: 207, fig. 11), que se localiza junto a un poblado ibérico fechado a partir del siglo IV a.C. Muy cerca de este abrigo, se conoce el conjunto de La Vacada (Fig. 7,A), en el que, pintadas junto a varias decenas de motivos de estilo levantino, Martínez Bea ha identificado hasta cuatro figuras atribuidas a la II Edad del Hierro, entre las que destacan las representaciones de un caballo y sobre todo de un guerrero con grebas (*vid. infra*) cuya fisonomía, de tipología iconográfica marcadamente celtibérica, ha permitido plantear la pervivencia de algunos santuarios rupestres prehistóricos y su reutilización por los pueblos prerromanos en las sierras que separan la costa mediterránea de las tierras del interior (MARTÍNEZ BEA, 2004: 115-117, figs. 6-7).

Este tipo de representaciones pintadas se ha constatado en otros lugares del Bajo Aragón, como en el abrigo de la Font de la Bernarda, en el Barranco de Calapatá (Cretas, Teruel), en el que se ha estudiado un pequeño panel compuesto por cuatro figuras, de las que destacaremos un escaleriforme y una espada de filos rectos, considerada de tipo lateniense y fechada a partir del siglo V a.C. (ROYO, 1999: 205-207, fig.

10; *ID.*, 2009b: 103), aunque su corta empuñadura rematada en un pomo circular de gran diámetro, su guarda recta de grandes dimensiones, que sobresale ampliamente a ambos lados de la hoja, relativamente corta en relación con la empuñadura, descartan tal equivalencia. El arma se ha representado enfundada, como confirma la contera circular que remataría la vaina, lo que resulta excepcional respecto a otros hallazgos similares. La fecha propuesta está relacionada con la presencia en los alrededores del abrigo de poblados y necrópolis fechados ca. siglos VII-V a.C. relacionando las pinturas con "algún tipo de ritual funerario o de heroización" (ROYO, 1999: 207). A pesar de la dificultad de identificar el modelo de espada con un tipo protohistórico en concreto, no está de más el recordar su semejanza con un ejemplar similar en la Cova del Pi de Tivissa (Tarragona), aunque en este caso el arma se haya reproducido desenvainada, junto a antropomorfos esquemáticos, figuras geométricas y un jinete (VIÑAS *ET AL.*, 1983: 22-23). La presencia del escaleriforme es otro elemento singular, documentándose en contextos de la Hispania prerromanos de forma siempre excepcional, como en la cerámica ibérica de su fase final (MAESTRO, 1989, fig. 13; PÉREZ BLASCO, 2011) o en los pectorales celtibéricos de Numancia (JIMENO *ET AL.*, 2004: 212) y Arcóbriga (LORRIO y SÁNCHEZ DE PRADO, 2009: 399, 401, fig. 107, 312, 108, 317-318, 109,320-321), fechados en el siglo II a.C.

Para completar el contexto parietal más inmediato del 'guerrero de Mosqueruela' todavía pueden localizarse algunos ejemplos de pinturas rupestres que han sido vinculadas a estilos o cronologías protohistóricas, todas ellas en la provincia de Castellón, como en el caso del Cingle de Cova Remigia, en su abrigo X, en el que se ha documentado la figura de un jinete a caballo con casco que se ha vinculado tanto al Bronce Final (Fig. 7,D,1) (ALMAGRO-GORBEA, 1973: 355-356), como a la cultura ibérica del Maestrazgo (VIÑAS y CONDE, 1989: 291, fig. 5, 1). Otras escenas de monta se han estudiado en la Valltorta, en el abrigo de Mas d'en Josep (Tirig) y en Mas del Cingle (Fig. 7,D,2-3) (VIÑAS y CONDE, 1989: fig. 5, 2-3), así como una serie de inscripciones ibéricas pintadas en el abrigo de Ares del Maestre de Mas del Cingle y en Covassa de Culla (VIÑAS y CONDE, 1989: figs. 3-4; ROYO, 1999: 224, fig. 25).

### Las figuras de guerreros a pie en el arte rupestre de la Edad del Hierro peninsular

Si nos atenemos a la representación del 'guerrero de Mosqueruela', su actitud y su panoplia militar, son pocos los paralelos presentes en el arte de la Edad del Hierro peninsular que nos sirvan para una contextualización simbólica, cultural y cronológica de la pintura documentada en el abrigo del Barranco de los Frailes.

En lo que se refiere a manifestaciones parietales, cabe mencionar elementos comparables en el abrigo de La Vacada de Castellote (Teruel), donde encontramos la representación incompleta de un posible guerrero de pie, con túnica hasta la rodilla y posiblemente con grebas (Fig. 7,A), cuya iconografía encuentra sus mejores paralelos en la cerámica numantina, aunque también se señalen similitudes con cerámicas ibéricas de la zona de Teruel (MARTÍNEZ BEA, 2004: 116-117, fig. 8). Es de destacar su contempo-



Fig. 7: A. Guerrero celtibérico de la Vacada (Castellote). B. Guerreros del abrigo de Mas del Aspra (Benabarre). C. Guerreros del yacimiento de Osseja en la Cerdanya. D. Jinetes a caballo pintados de varios abrigos de Castellón. 1: Abrigo X del Cingle de Mola Remigia, 2: Mas d'en Josep, 2: Mas del Cingle. (a diferentes escalas) (A, de Martínez Bea 2004; B, de Utrilla y Ramón 1992; C, de Campmajó 2012; D, de Almagro-Gorbea 1973 -1- y Viñas y Conde 1989 -2 y 3-).

raneidad con otras tres figuraciones pintadas en el mismo abrigo: un ánfora grecoitalica, un caballo de tipología celtibérica y un bucráneo, también con similitudes en las cerámicas numantinas, todo ello fechado por su descubridor en una fase avanzada de la cultura celtibérica, posiblemente a partir del siglo II a.C. (MARTÍNEZ BEA, 2004: 116-117, fig. 7).

Por su parte, en el abrigo de Mas del Aspra de Benabarre (Huesca) se han documentado hasta tres posibles guerreros de pie, con los brazos y manos abiertos y espada recta envainada en la cintura (Fig. 7,B), que sus descubridoras situaron en un periodo indefinido entre la Edad del Bronce y la Edad Media (UTRILLA y RAMÓN, 1992: 53-54, fig. 1), aunque un análisis más detallado permitió clasificar estos personajes dentro de la iconografía de la Edad del Hierro (ROYO, 1999: 195, fig. 2).

Pero es entre los grabados filiformes al aire libre de

la Edad del Hierro donde se encuentran paralelismos notables con el guerrero pintado de Mosqueruela. En todos los casos citados se trata de guerreros a pie, en actitud de victoria, desafío, amenaza o lucha, pero todos con elementos comunes en la panoplia militar protohistórica. Son representaciones que pueden abarcar un amplio periodo que cabría atribuir a la Segunda Edad del Hierro, ca. siglos V – II/I a.C. Sin ánimo de ser exhaustivos citaremos algunas de las representaciones más significativas.

En los Pirineos orientales, en la Cerdanya francesa, se ha documentado en los últimos veinte años uno de los conjuntos rupestres al aire libre de cronología protohistórica más interesantes de la Península Ibérica (CAMPMAJÓ, 2003). En este conjunto, donde destacan entre los abigarrados paneles de grabados filiformes las numerosas inscripciones ibéricas (CAMPMAJÓ, 1987), también aparecen una serie de representaciones zoomorfas y antropomorfas que en algunos puntos llegan a convertirse en paneles con escenas de caza o lucha en los que suelen aparecer guerreros a caballo, pero también a pie, como en el caso del conjunto de Osseja, donde aparecen, en un saturado conjunto de grabados lineales, representaciones de guerreros ibéricos y medievales, así como un buen número de restos epigráficos. Entre todos los motivos grabados, hay algunas escenas que permiten su comparación con la representación del 'guerrero de Mosqueruela', pudiendo destacar, entre todas, la escena de la zona 5, roca 10, panel 1 (CAMPMAJÓ, 2012: 180-182, fig. 75. 1), en la que aparece una representación de lucha o caza en la que encontramos guerreros a caballo y a pie

junto a varios cérvidos; entre ellos hay dos guerreros a pie, enfrentados, con túnica corta, espada envainada cruzada sobre la cintura (posiblemente una falcata), escudo ovalado y lanza corta, el de la izquierda con los brazos abiertos en actitud de desafío, junto al cual se ha representado lo que pudiera ser un estandarte (Fig. 7,C), similar a los conocidos en el ámbito celtibérico (LORRIO, 2010). La representación de los guerreros con armamento y túnicas con flecos, similares a las de algunos personajes reproducidos en la cerámica ibérica (MAESTRO, 1989: fig. 28, 51, 52,A-B, etc.), así como la presencia de varios signos ibéricos permiten plantear una cronología de la IIª Edad del Hierro para este panel grabado, posiblemente en la fase final de la cultura ibérica (CAMPMAJÓ, 2012: 518).

En otros casos, los motivos grabados se localizan en el interior de los núcleos de habitación, como en el poblado berón de La Hoya (Laguardia, Álava), donde se ha

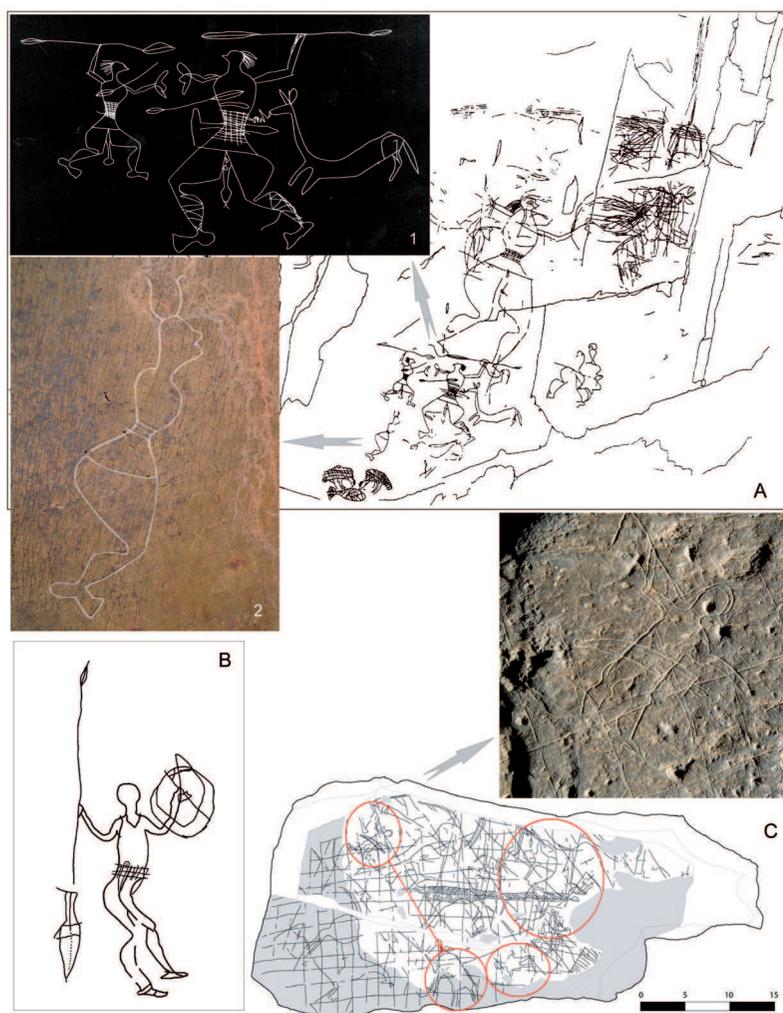


Fig. 8: A, Panel de Vermelhosa roca 3, con detalle del combate singular (1) y guerrero con casco y cuernos (2). B, Guerrero de Vale do Forno, roca 6. C, Placa nº 1 de Castelinho (Torre de Moncorvo, Portugal) y detalle de guerrero con casco y espada al cinto con vaina, lanzando una lanza o jabalina (A,1, de Abreu et al. 2000; A,2, de Luís 2009; B, de Baptista y Reis 2008. C. de Santos et al. 2012).

documentado una posible estela con la representación de un guerrero acéfalo y desnudo con cinturón y correa al hombro, junto al que parecen representarse algunas armas, como un pequeño venablo o lanza corta, junto a otros restos no identificados (LLANOS, 2005: 31-32).

Pero volviendo a los grabados rupestres al aire libre, en uno de los afluentes portugueses del río Duero, en el río Côa y alrededores (Figs. 8,A-B), encontramos uno de los conjuntos peninsulares de la Edad del Hierro más importantes en cuanto a cantidad y calidad de las representaciones filiformes, como es el caso de las estaciones de Vermelhosa, Vale da Casa, Peñascosa, Vale de Cabrões, Canada da Moreira, Meijapão y Vale do Namorados, entre otros hallazgos (ROYO, 2005: 163-166, figs. 4 a 6). Aunque en este grupo aparecen muchas representaciones de guerreros montados a caballo, en esta ocasión nos referi-

remos a las representaciones de guerreros a pie, de los que señalaremos dos ejemplos especialmente destacables.

En primer lugar citaremos el caso de Vermelhosa, en especial la extraordinaria escena de su roca 3 que representa un combate singular entre dos guerreros con cabeza o tocado/casco en forma de pájaro (Fig. 8,A,1) (BAPTISTA, 1999: 167; ABREU ET AL., 2000: 404 s., figs. 1 y 2; ROYO, 2005: 164, fig. 4, 3; ID., 2009, a: fig. 22; LUÍS, 2008: 421-422; ID., 2009: 221-223, fig. 5; etc.) que parecen reproducir fielmente la panoplia militar de los guerreros lusitanos descritos por Estrabón (*Geografía*, III, 3, 6), así como el “duelo entre campeones” que debió ser una práctica habitual entre los pueblos prerromanos peninsulares (ALMAGRO-GORBEA y LORRIO, 2004; LORRIO, 2009: 69-70; QUESADA, 2010: 255-256). Así lo recogen en varias ocasiones las fuentes literarias (APP., *Iber.* 53; LIV., *per.* 48; VAL. MAX., 3, 2, 6; etc.) y lo confirman tanto las representaciones escultóricas y vasculares ibéricas (NEGUERUELA, 1990: fig. 30,4-5; MAESTRO, 1989: figs. 23, 47, 50 y 109), como algunas piezas singulares de la metalistería vettona y vaccea (CABRÉ, 1937: 116 s., lám. XXIII; SANZ MINGUEZ, 1997: 86-87 y 445 s., fig. 77; LORRIO, 2008: 258), o las cerámicas numantinas (Fig. 10,4 y 6) (WATTENBERG, 1963: láms. XI,10 y XVI,1; LORRIO, 1997: fig. 79,5 y 10). La información que aportan estas piezas es de enorme interés, no solo sobre la panoplia militar del guerrero protohistórico, sino también sobre sus costumbres y organización social y guerrera. No obstante, los guerreros de la roca 3 de Vermelhosa presentan notables diferencias con el ‘guerrero de Mosqueruela’: están desnudos y con el sexo destacado, portan un cinturón de anchura variable, sus armas se reducen a lanzas y escudos cóncavos, y solo las protecciones en las pantorrillas en uno de ellos guarda cierta relación con la figura turolesca.

Todavía en dicho panel grabado aparecen otras figuras que debemos destacar (Fig. 8,A,2). Se trata de un personaje incompleto y de medio lado, provisto de cinturón como el resto de los guerreros del panel, con cabeza tocada con unos apéndices que parecen corresponder a un casco con cuernos, idénticos a los de otra figura situada por encima, aunque en este caso se hayan interpretado como el perfil de una vasija, dada la actitud del personaje, que levanta los brazos sosteniendo el objeto, lo que se ha relacionado con el ritual céltico del tránsito al más allá (LUÍS, 2009: 226, fig. 7)<sup>5</sup>.

5) A pesar de que los ‘cuernos’ de este supuesto casco pudieran recordar a los apéndices del casco del ‘guerrero de Mosqueruela’, debemos recordar que en este caso se trate de aletas dobles.

Pero con todo, es posible que un guerrero grabado de la estación de Vale do Forno, en su roca 6, sea uno de los paralelos más evidentes con la figura de Mosqueruela. Se trata de una figura de pie, alargada, en posición frontal, con la cabeza redondeada, túnica ajustada y corta que le deja las piernas al aire y en aptitud de desafío o victoria, con los brazos levantados, en su mano derecha portando una larga lanza y en la izquierda un escudo redondo o *caetra*. Lleva un grueso cinturón en el que porta un cuchillo afalcado, no se le aprecian protecciones en las pantorrillas y en los pies parece llevar una especie de alpargatas o zapatillas (BAPTISTA y REIS, 2009: 185, fig. 24) (Fig. 8,B).

En este contexto debemos citar el hallazgo extraordinario realizado en 2012 en el castro de la Edad del Hierro de Castelinho, en Torre de Moncorvo (Portugal), donde se han recuperado hasta el momento más de cuatrocientas plaquetas de esquisto con grabados incisos filiformes en las que parecen representados guerreros aislados o en grupo, luchando o cazando, así como diferentes representaciones de zoomorfos —ciervos, jabalíes, caballos— y un gran número de motivos geométricos o abstractos. Lo importante de este hallazgo es que dichas plaquetas se han recuperado en el relleno de uno de los fosos, por lo que se cuenta con un contexto arqueológico hasta la fecha ausente de la mayoría de los restos de similares características y que sitúa el momento de producción de dichas plaquetas entre los siglos IV y II a. C. (SANTOS ET AL., 2012: 175-179). La presencia en muchas de estas plaquetas grabadas de representaciones de guerreros vestidos y armados con la panoplia propia de los pueblos indígenas protohistóricos, permitirá en un futuro próximo conocer los contextos cronológicos y culturales de muchos hallazgos de armamento, como puede verse en la escena que incluimos en este trabajo como una pequeña muestra de lo dicho, en la que aparece, en la plaqueta nº 1 de Castelinho (SANTOS ET AL., 2012: 176, fig. 19), una serie de hasta tres guerreros de los que uno permanece en pie arrojando una lanza o venablo hacia un jabalí y portando una espada recta envainada y lo que solo puede interpretarse como un casco o capacete en su cabeza (Fig. 8,C)<sup>6</sup>.

### ANÁLISIS, PARALELOS Y CRONOLOGÍA DE LA PANOPLIA MILITAR DEL “GUERRERO DE MOSQUERUELA”

**El casco y sus aletas.** Uno de los elementos más singulares de la panoplia del ‘guerrero de Mosqueruela’ es sin duda el casco, caracterizado por la presencia de aletas o cuernos laterales de considerable tamaño, muy similares a las que portan algunos cascos de tipo hispano-calcídico (GRAELLS, LORRIO y QUESADA, e.p.), un modelo recientemente definido de probable origen celtibérico, pues de este territorio o de sus inmediaciones proceden todos los ejemplares conocidos. Los cascos hispano-calcídicos se caracterizan por presentar una calota realizada a partir de una fina lámina de bronce batido, cuya forma varía entre

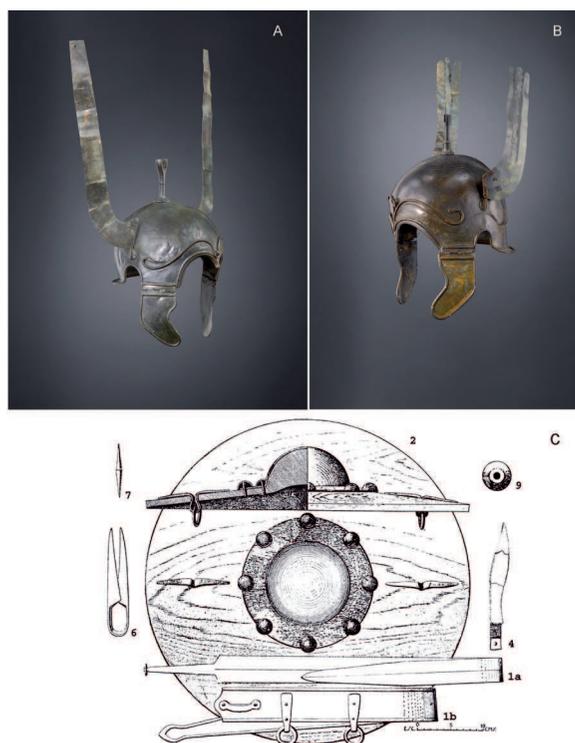


Fig. 9: A-B. Cascos hispano-calcídicos de origen celtibérico procedentes de Aranda de Moncayo; C. Ajuar de la tumba D de la necrópolis de Arcóbriga (A-B, fotos: Musée d'Art Classique de Mougins, de Graells, Lorrio y Quesada, e.p.; C, de Cabré 1939-40).

lisa hemisférica y carenada, con recorte para las aperturas de los ojos, separadas por el protector nasal, y las orejas, con un guardanuca ligeramente arqueado. Ofrecen carrilleras articuladas, fijadas mediante diversos tipos de bisagras, y ribetes de refuerzo remachados en el contorno de la calota y las carrilleras. Un elemento característico son las cintas serpentiformes aplicadas en la parte frontal, siempre rematadas en cabezas zoomorfas, en su mayoría de serpiente, vistas en perspectiva cenital, sin que falten algunas representadas de lado, aunque un número reducido de casos puedan interpretarse como prótomos de cánidos, posiblemente lobos. También lo es la sistemática aplicación de una compleja estructura de decoración integrada por plumas o elementos móviles metálicos, como aletas y cuernos, insertados en apliques laterales remachados, y por el *lophos* o penacho vertical, sustentado entre la horquilla de un apéndice cilíndrico remachado en la parte superior de la calota y fijado mediante anillas en la parte frontal y dorsal de la misma (GRAELLS, LORRIO y QUESADA, e. p.). Con independencia de la consideración que pueda hacerse de algunos de los elementos comentados como decorativos (los adornos serpentiformes, las crestas o las aletas y los cuernos), el tipo hispano-calcídico presenta diversos motivos y técnicas decorativas, entre los que des-

6) Queremos agradecer a los directores de esta intervención, en especial a J. Sastre y a S. Soares, la amabilidad al permitirnos visitar el castro de Castelinho y mostrarnos sus plaquetas grabadas, así como la reproducción de la plaqueta nº 1 publicada en el artículo citado.

tacan los damasquinados, excepcionales, y sobre todo los troquelados, que adornan en mayor o menor medida buena parte de los ejemplares del tipo.

El casco del guerrero de Mosqueruela presenta lo que parecen ser largas aletas de doble ala que cabe identificar con elementos móviles metálicos similares a los documentados en relación con los cascos hispano-calcídicos, formados por una lámina fina de bronce cortada a imitación de un ala de ave. Se conocen tres ejemplares de este tipo de adorno entre los citados cascos celtibéricos, dos de ellos formando pareja, asociados a dos cascos procedentes presumiblemente de Aranda de Moncayo (Fig. 9,A). Todos ellos presentan decoración calada en la base y tres tiras recortadas, lo que podría relacionarse con la representación de Mosqueruela, las de los extremos rectilíneas y la central serpentiforme, ésta de mayor longitud y con una perforación en su extremo para insertar cintas o para atarlas a la cimera o entre sí. Además, otros dos cascos del modelo hispano-calcídico presentan cuernos en forma de 'L', con ángulos redondeados, estrechándose ligeramente en sus extremos superiores, donde se localiza una perforación (Fig. 9,B) (GRAELLS, LORRIO y QUESADA, e.p.). Aunque ninguna de estas piezas se ha podido estudiar directamente, los cuernos, asociados a dos cascos distintos, presentan una longitud similar a la altura total de estos ejemplares, que se sitúa en unos 36,5 cm (Fig. 9,B). Por su parte, la longitud de las aletas es notablemente inferior, como confirma el casco actualmente en el Musée d'Art Classique de Mougins (Francia), con una longitud en torno a 22 cm (Fig. 9,A).

Esta ornamentación de los cascos con elementos aplicados se realizaba para causar un efecto psicológico sobre los enemigos, al dotar de una imagen más "terrible" a los guerreros (QUESADA, 2010: 151-152), aunque tuvieran asimismo un fuerte componente simbólico. En los cascos hispano-calcídicos este simbolismo se concreta en la correlación entre los prótomos zoomorfos y los apliques porta-plumas situados en los laterales, lo que permite establecer la relación entre las serpientes y estos elementos móviles, que cabría interpretar como alas y cuernos de los ofidios, pudiéndose vincular con la representación de serpientes cornudas, un tema bien conocido en la iconografía y la mitología céltica (GRAELLS, LORRIO y QUESADA, e.p.).

El casco de Mosqueruela parece confirmar la utilización de los adornos laterales de forma independiente al uso del penacho, lo que resulta de gran interés toda vez que uno de los ejemplares de Aranda de Moncayo carecía de este último elemento (GRAELLS, LORRIO y QUESADA, e.p.), aunque no puede descartarse, sin embargo, que simplemente no se representara por algún tipo de convencionalismo o por motivos relacionados con el propio

lenguaje expositivo. Otra posibilidad más improbable sería el considerar como cuernos sencillos los largos adornos inferiores, de extremos acodados (con mayor claridad el del lado izquierdo), en una posición similar a la que presentan en los cascos hispano-calcídicos, pues parecen arrancar como en éstos del lateral de la pieza, mientras que los dos superiores, que parecen surgir de la parte superior de la calota, pudieran corresponder al penacho, en forma de lira y más cortos, en una disposición anómala, quizás por el intento de forzar la representación de este singular elemento. Por lo que respecta a la longitud de estos elementos, superan con creces las que ofrecen los pocos cascos hispano-calcídicos que han conservado estos adornos (*vid. supra*), lo que debe verse como una forma de dotar de mayor protagonismo al casco, sin duda el arma esencial del 'guerrero de Mosqueruela'<sup>7</sup>.

La cronología propuesta para los cascos hispano-calcídicos oscila entre el siglo IV, posiblemente su segunda mitad, y el siglo III a.C. (QUESADA Y VALERO, 2011-12), aunque los cascos de la tumba 39 de Numancia (JIMENO ET AL., 2004: 262, figs. 51,5 y R5 y 191) y El Alto Chacón (ATRIÁN, 1976: 46 ss., lám. XXXIII), evidencian la continuidad del tipo en el siglo II o incluso el I a.C., respectivamente, aunque posiblemente ya con modificaciones sustanciales, cuyo alcance solo puede intuirse dado su carácter fragmentario en ambos casos (GRAELLS, LORRIO y QUESADA, e.p.). Su distribución geográfica se concentra en la Celtiberia y zonas aledañas, con hallazgos en las provincias de Soria (Muriel de la Fuente y Numancia), Zaragoza (Aranda de Moncayo), Teruel (El Alto Chacón), Cuenca (Los Canónigos), Ávila (La Osera) y Castellón (Piedras de la Barbada), con un ejemplar en cada caso, a excepción del conjunto de Aranda de Moncayo de donde procedería un número elevado de cascos, difícil de determinar, dadas las condiciones del hallazgo, aunque se situaría entre 10 y 20 piezas. La mayoría de estos cascos procede de espacios rituales, lo que pone de manifiesto su fuerte significado simbólico, con hallazgos en necrópolis y depósitos votivos o religiosos, como los recuperados en contextos fluviales singulares o en posibles santuarios en el interior de núcleos de población (GRAELLS, LORRIO y QUESADA, e.p.).

En la Península Ibérica este sistema de sujeción de adornos laterales mediante una pletina resulta característico de los cascos hispano-calcídicos, pues todos los ejemplares del tipo incluyen este singular elemento, con independencia de que portaran aletas metálicas o de material perecedero. Además lo encontramos en otros modelos de casco, aunque siempre de forma excepcional. Un ejemplo lo tenemos en el casco de la colección Torkom Demirjian (BURILLO, 1992; BARRIL, 2003: 49-52, fig. 32), un ejemplar de tipo Alpanseque evolucionado, fechado

7) A pesar de que el tamaño de las aletas o cuernos ha podido exagerarse, creemos que las semejanzas de estos elementos con los que portan los cascos hispano-calcídicos son evidentes. Esta interpretación parece más adecuada que suponer que la cabeza del 'guerrero de Mosqueruela' estuviera coronada por otro tipo de tocado, como el que ofrece una doble hoja de muérdago, característico de algunas esculturas y otras representaciones destacadas de arte mueble de la Europa Céltica, aunque estas "cabezas con hojas de muérdago", fechadas a partir del siglo V a.C., deben interpretarse como representaciones heroicas de carácter divino, esto es "cabezas del antepasado" divinizado, por tanto, de carácter mágico, apotropaico y protector (ALMAGRO-GORBEA y LORRIO, 2011: 258-259, fig. 119,F-I), lo que podría ser el caso, igualmente, del 'guerrero de Mosqueruela'.

posiblemente a caballo entre el siglo V y el IV a.C., con variaciones respecto a las piezas clásicas del modelo, entre ellas la aplicación de soportes para cuernos metálicos remachados sobre placas rectangulares (GRAELLS, LORRIO y QUESADA, e. p.). Más reciente es el casco Montefortino de la Sepultura 4F/2 de la necrópolis de Pozo Moro (Albacete), un ejemplar romano con epígrafe latino fechado hacia finales del siglo III o a inicios del II a.C. (QUESADA, 1997: 562, lám. XI,A; ALCALÁ-ZAMORA, 2003: 56 ss., 130 s., fig. 29b), que incorpora este tipo de elemento aplicado, en este caso mediante soldadura, aunque falten las aletas móviles, posiblemente por su carácter perecedero.

No conocemos representaciones de cascos similares en la iconografía prerromana peninsular, aunque modelos provistos de alas, presumiblemente de menor tamaño, los encontramos en uno de los cascos del conjunto escultórico de Porcuna (Jaén) (NEGUERUELA, 1990: fig. 4 y 4bis, lám. V,A; QUESADA, 1997: 564 s., fig. 321), fechado ca. 480 a.C. (ALMAGRO-GORBEA, 1996: 64 s.; *ID.* 1999). Por su parte, el guerrero en la 'fíbula Braganza' porta un casco de tipo Montefortino que incorpora, como en Pozo Moro, los soportes porta-plumas, sin el adorno igualmente, con una cronología entre mediados del siglo III y mediados del II a.C. (QUESADA, 2011: 144, fig. 178). Cabe referirse, también, al personaje, ya citado, de la roca 3 de Vermelha con cabeza ornitomorfa y con unos apéndices que parecen pertenecer a un casco provisto de cuernos (Fig. 8,A,2), aunque la figura, incompleta, no incorpora arma alguna a excepción del posible casco.

Contamos con algunas noticias sobre el tipo de cascos de los pueblos de la Hispania céltica, de gran interés pues pudieran ilustrar la posible existencia de modelos similares o derivados de los que aquí analizamos. Sabemos por Posidonio (citado en DIOD., 5, 33) que los cascos de los celtíberos serían de bronce con crestas de color escarlata, en tanto que los lusitanos utilizarían modelos parecidos a los de los celtíberos (DIOD., 5, 34). Por su parte, Estrabón (3, 3, 6) señala que algunos de los lusitanos irían provistos de piezas de tres cimera "mientras los demás usan cascos de nervios". La noticia sobre la existencia de cascos de triple cimera podría estar haciendo referencia a los cascos del modelo que aquí analizamos, con algunos posibles ejemplos en la cerámica numantina, donde se reproduce un personaje tocado con uno de estos cascos con tres largos vástagos de longitudes similares rematados en lo que parecen penachos (Fig. 10,3) (WATTENBERG, 1963: lám. XI,5; LORRIO, 1997: 196, fig. 79,3), lo que podría ser una esquematización del modelo hispano-calcídico, y en la orfebrería del Noroeste, como la conocida diadema (o diademas) áurea de Moñes (Piloña, Asturias), en este caso asociado

tanto a infantes como a jinetes (LORRIO, 1993: fig. 11,E; MARCO, 1994; GARCÍA VUELTA y PEREA, 2001). Otros caballeros de la mencionada diadema se cubren con piezas de penacho ondulante, quizás de plumas (BLÁZQUEZ, 1959-60: 380; LÓPEZ MONTEAGUDO, 1977: 104).

En cualquier caso, algunas representaciones numantinas reproducen guerreros con cascos provistos de cuernos (Fig. 10,4 y 5) (WATTENBERG, 1963: láms. X,6 y XII,10; LORRIO, 1997: fig. 79,5-6), proporcionalmente de menor longitud al de Mosqueruela, aunque su elevado grado de esquematismo impide observaciones más detalladas, lo que no ayuda a su posible identificación con un ejemplar similar al que aquí analizamos. Diferente es el del personaje pintado sobre un *oinochoe* del poblado arévaco de Ocenilla (Soria), que aparece tocado con un casco crestado, de alta cimera dispuesta sobre un soporte (TARACENA, 1932: 49-50, fig. 9), lo que resulta acorde con el modelo hispano-calcídico, aunque en este caso falten los adornos laterales (Fig. 10,2), al contrario de lo registrado en el caso de Mosqueruela, donde el elemento ausente es la cresta. Algunos de estos guerreros aparecen aislados, como ocurre con el 'guerrero de Mosqueruela', aunque en ningún caso porten la panoplia completa: una lanza lleva el guerrero de Ocenilla y un puñal envainado porta el guerrero numantino tocado con el casco de triple cimera, aunque en este caso se trate de una pieza incompleta. También un puñal envainado parece portar uno de los guerreros tocados con cuernos, aunque en este caso parece relacionarse con una figura de difícil interpretación, dado el carácter fragmenta-

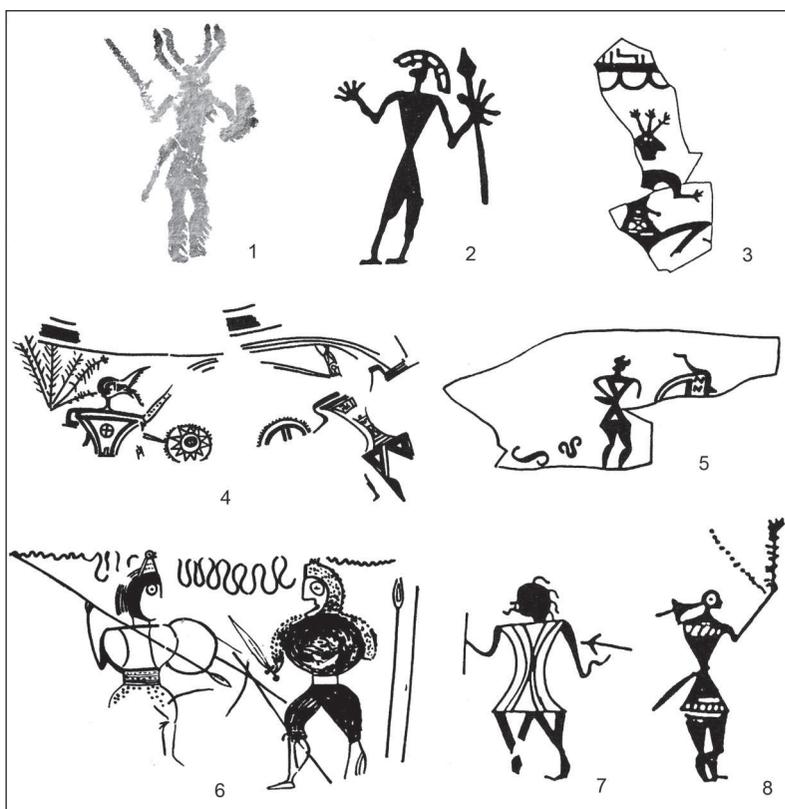


Fig. 10: El guerrero de Mosqueruela (1) y las representaciones de guerreros en la cerámica celtibérica: 2, Ocenilla; 3-8, Numancia (3-8) (2, de Taracena 1932; 3-8, de Wattenberg 1963).

rio de la pieza (Fig. 10,5). Panoplias completas asimilables a la del guerrero de Mosqueruela solo las encontramos en el repertorio numantino en las escenas de guerreros enfrentados en 'combate singular'. Este es el caso del 'vaso de los guerreros', con escudo, espada o lanza, grebas y casco, de un modelo rematado en un ave y lo que parece una piel de animal que cubre cabeza y hombros, respectivamente (Fig. 10,6) (WATTENBERG, 1963: lám. XVI,1; LORRIO, 1997: fig. 79,10). En el otro caso documentado de combate singular, los contendientes incluyen, además de escudo y quizás espada, un casco con cuernos y un ejemplar que incorpora las fauces abiertas de un animal (Fig. 10,4). La mayor parte de estas manifestaciones, con seguridad al menos las cerámicas numantinas, se fechan entre los siglos II-I a.C.<sup>8</sup>, esto es, cuando los cascos hispanocalcídicos habrían caído en desuso o, como demuestra el ejemplar incompleto de la necrópolis de Numancia (Soria), habrían incorporado novedades importantes respecto a los modelos de mayor antigüedad.

**La espada y su vaina.** Un elemento singular es la espada, levantada por encima de los hombros en actitud de victoria o triunfo. Se trata de una larga espada de hoja recta y filos paralelos, que empuña el guerrero con su mano derecha, quizás representada, aunque su posición coincide con lo que pudiera ser también una simple mancha. Presenta un ligero ángulo respecto al brazo, claramente flexionado, una posición habitual en la iconografía prerromana (Figs. 8 y 10). Su forma y tamaño resultan acordes con las de los ejemplares de tipo La Tène, cuya presencia en la zona del valle del Ebro y la Celtiberia se haría relativamente frecuente a partir del siglo IV a.C., y sobre todo durante las centurias siguientes, aunque los primeros ejemplares pudieran ser algo anteriores (GARCÍA JIMÉNEZ, 2012: 165 ss.). No se percibe la forma de su pomo, un elemento que suele aparecer reflejado, incluso en piezas empuñadas, en las representaciones de este tipo de espada (QUESADA, 2010: 84; ID. 2011: fig. 78 y 89; GARCÍA JIMÉNEZ, 2012: figs. 75 y 78,1), esencial a su vez para excluir otros posibles modelos de espada, aunque la posición del brazo, con la espada reproducida como una prolongación de aquel, dificulta la representación de este detalle. Sí se perciben con claridad los filos rectos y paralelos, característicos de las espadas latenenses e impropios de los ejemplares de antenas de mayor tamaño -las espadas de tipo Arcóbriga, de hojas pistiliformes-. Sobre su longitud tan solo cabe señalar que, si nos atenemos a la posición probable de la mano, se trata de una espada relativamente larga, similar al diámetro del escudo, que con bastante probabilidad superaría los 60 cm (vid. infra), lo que coincide con los datos proporcionados por las espadas de La Tène recuperadas en la Península Ibérica (GARCÍA JIMÉNEZ, 2012: figs. 69 y 71). No obstante, las limitaciones de este tipo de repre-

sentaciones son evidentes, como pone de manifiesto que la vaina sea ligeramente más larga que la propia espada.

Otro elemento singular es la representación de la vaina, en el lado derecho, lo que resulta acorde a la norma, pudiendo ser tanto metálica como realizada en material perecedero, aunque el hecho infrecuente de su representación pudiera más bien relacionarse con el primer caso. No presenta detalle alguno que permita valoraciones tipológicas, como la forma de la embocadura o el remate de la contera. La vaina cae en posición ligeramente inclinada respecto al guerrero, lo que permite pensar en el sistema adaptado de este tipo de piezas, donde dos anillas sustituyen a la hembrilla de suspensión característica de los ejemplares galos (GARCÍA JIMÉNEZ, 2012: 143-145), posiblemente con la ayuda de un tahalí no representado, lo que se ha señalado igualmente para algunas representaciones vasculares similares (GARCÍA JIMÉNEZ, 2012: 183, fig. 75,2).

En el arte prerromano de la Península Ibérica la representación de guerreros empuñando una espada resulta mucho menos frecuente que la que reproduce un guerrero provisto de una lanza (Figs. 7,C, 8,A,1, 8,B, y 10). Si analizamos la iconografía vascular ibérica, en la mayoría de los casos en los que la espada aparece representada lo está envainada, ya en posición vertical o ligeramente oblicua (MAESTRO, 1989: figs. 23, 31, 35, 55b, 61b, 109 -de hoja curva en todos los casos-, 21, 48 y 55c -rectas de empuñaduras bilobuladas o de antenas-; QUESADA, 1997: Apéndice VI, nº 3, 6, 7, 8, 19, 20, 29, 30), ya cruzada sobre la cintura (MAESTRO, 1989: figs. 64? y 109; QUESADA, 1997: Apéndice VI, nº 24? y 44). No obstante, se conocen algunos ejemplos en las que el guerrero parece blandiendo la espada, generalmente en escenas de combate y en posición baja (MAESTRO, 1989: figs. 13, 20, 50 y 51; QUESADA, 1997: Apéndice VI, nº 1, 4, 31, 50), aunque resulta significativa por lo común la ausencia de la vaina, como ocurre en el edetano 'vaso del combate de los guerreros con coraza' (MAESTRO, 1989: fig. 51; QUESADA, 1997: Apéndice VI, nº 1 -los guerreros portan jabalina y falcata-) o en la 'crátera de la monomaquia' de Libisosa (Lezuza, Albacete) (UROZ, 2012: fig. 247 y 248b), aunque en este caso uno de los guerreros levanta por encima de la cabeza una espada fusiforme, en una posición muy forzada posiblemente por la adecuación al espacio disponible<sup>9</sup>. Hay no obstante, excepciones, como uno de los guerreros que participa en un combate singular en el 'vaso de la escena de enlazar' (MAESTRO, 1989: fig. 47; QUESADA, 1997: 943, nº 6), en una actitud muy similar a la del 'guerrero de Mosqueruela', o en el 'vaso de la danza guerrera' (MAESTRO, 1989: fig. 50; QUESADA, 1997: 943, nº 4), ambos de Liria, aunque con diferencias sustanciales respecto a la pintura rupestre, tanto en la forma de portar la vaina, cruzada hacia el lado izquierdo en los ejemplos vascula-

8) Las cerámicas figuradas numantinas vienen fechándose en el siglo I a.C. (ROMERO, 2005: 357), aunque algunos datos permiten proponer una cronología algo anterior, sobre todo por lo que respecta a las producciones monocromas, de pleno siglo II a.C. (JIMENO, ed., 2005: catálogo 89).

9) En este punto también debemos citar la estela de Tona (Osona, Barcelona), de la cual, a pesar de tratarse de una pieza muy fragmentada, se ha podido reconstruir gran parte de una escena de lucha entre dos guerreros con túnicas cortas que portan espadas y vainas, uno de los cuales parece sujetar una pequeña caetra, aunque en el trabajo de restitución de la pieza original se describen como espadas cortas o puñales (GARCÉS, 2002-2003: 221, fig. 8).

res, como en la tipología de las armas. Dos guerreros en una actitud muy similar a la del 'guerrero de Mosqueruela' aparecen representados en un fragmento de cerámica pintada procedente del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), que reproduce dos guerreros que portan una espada de larga hoja recta de pomo lobulado, posiblemente un ejemplar de La Tène y una falcata, respectivamente, en ambos casos sin vaina (QUESADA, 2010: 84). Representaciones similares las encontramos en las cerámicas numantinas, tanto monocromas, como policromas. Destaca el 'vaso de los guerreros' donde uno de los contendientes porta una espada con su mano derecha (Fig. 10,6) (WATTENBERG, 1963: lám. XVI,1; LORRIO, 1997: fig. 109,1) y lo mismo cabe decir de los dos guerreros muertos del vaso que escenifica el rito funerario de exposición de cadáveres (WATTENBERG, 1963: lám. IX,2; LORRIO, 1997: fig. 79,1-2), aunque en ningún caso se haya representado la vaina. También encontramos personajes portando espadas o puñales envainados, ya cruzados sobre la cintura (Fig. 10,3) (WATTENBERG, 1963: láms. X,4 y 6, XI,5; LORRIO, 1997: fig. 79,6-8), ya colgando sobre el lado derecho (Fig. 10,8) (WATTENBERG, 1963: lám. XI,1; LORRIO, 1997: fig. 79,1), de forma similar al 'guerrero de Mosqueruela', pero algo más inclinada, aunque a diferencia de lo que ocurre en las cerámicas ibéricas, estos guerreros no se han representado en combate. Algunas de estas espadas podrían corresponder al modelo de La Tène, con diversos ejemplos no siempre fáciles de catalogar (GARCÍA JIMÉNEZ, 2012: 182 s., fig. 75), que incluyen piezas tanto ibéricas (MAESTRO, 1989: fig. 13, 20b, 21b y 55; QUESADA, 2010, 89), como celtibéricas (WATTENBERG, 1963: láms. IX,2, X,4, XI,1, XVI,1) (Fig. 10,3, 6 y 8).

**El escudo.** El guerrero porta un pequeño escudo o caetra, con seguridad circular, visto de perfil, lo que permite comprobar de forma evidente su forma convexa al exterior, provisto de umbo, probablemente metálico. El escudo, empuñado con la mano izquierda, con el brazo ligeramente flexionado, protege la zona situada entre la cara y el vientre del guerrero, lo que permite suponer que tuviera un diámetro de al menos unos 60 cm.

La *caetra* prerromana debía ser plana o ligeramente convexa, sin que falten los escudos cóncavos al exterior (QUESADA, 1997: 528), lo que confirman las representaciones iconográficas y las fuentes literarias (*vid. infra*). Desde los trabajos de Cabré (1939-40) y Taracena (1954: 269) se viene aceptando que entre los celtíberos debió primar el modelo convexo, de cuero o madera (*vid.*, en contra, QUESADA, 1997: 527 s.), del que en ocasiones se han conservado las abrazaderas, las anillas para el transporte y/o anclaje de las manillas o los umbos, con abundantes ejemplos en los equipos militares de la Meseta (LORRIO, 1997: 164, 166, 69, 171, 182-183, 186, 188, 192, 194). Así lo confirman los grandes chatones de bronce ibéricos y celtibéricos característicos del siglo V a.C., algunos con seguridad ligeramente convexos al exterior (LORRIO, 1997: figs. 65,A-B y 66,A), aunque como recuerda Quesada (1997: 530) se trate de un aplique decorativo de la zona central del escudo. En cualquier caso, la forma exterior convexa podría suponerse para algunos ejemplares troncocónicos provistos de prolongaciones radiales, caracte-

rísticos del ámbito celtibérico y vetón, donde se fechan entre los siglos V y IV a.C., pues así parecen sugerirlo los radios ligeramente abiertos (CABRÉ, CABRÉ y MOLINERO, 1950: lám. LXIII; ÁLVAREZ-SANCHÍS, 1999: fig. 74,E), adaptados a superficies convexas al exterior, aunque no falten los horizontales (FERNÁNDEZ, 1986, II: fig. 442,B1; *ID.* 1997, figs. 51, 86 y 129), relacionados por tanto con escudos planos.

Otro caso similar serían los umbos circulares de casquete esférico con reborde plano, característicos de los ajuares celtibéricos del Alto Duero y el Alto Jalón entre los siglos IV y II a.C. (LORRIO, 1997: 173, fig. 69,D; LORRIO y SÁNCHEZ DE PRADO, 2009: 338-339), relacionados con escudos circulares convexos, de acuerdo con la reconstrucción propuesta por J. Cabré del ejemplar recuperado en la tumba D de Arcóbriga (Fig. 9,C,2), lamentablemente perdido, en el que el anillo recto ofrece una ligera pero evidente inclinación (CABRÉ, 1939-40: láms. XX-XXI; LORRIO y SÁNCHEZ DE PRADO, 2009: fig. 15). Los hallazgos de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza), pertenecientes a escudos circulares, podrían datarse a partir del ejemplar de la tumba citada hacia el siglo III a.C. (LORRIO y SÁNCHEZ DE PRADO, 2009: 433-434), posiblemente a inicios de la centuria si nos atenemos a la fecha más probable de la espada de tipo La Tène que formaba parte del ajuar de esta sepultura (GARCÍA JIMÉNEZ, 2012: 171), fecha que se podría hacer extensiva a otras cuatro piezas descontextualizadas de este cementerio, todas desaparecidas. El umbo de la tumba D medía 20,5 cm (18 miden las restantes piezas del cementerio), aunque se conozcan ejemplares bastante más pequeños en otras necrópolis celtibéricas (LORRIO y SÁNCHEZ DE PRADO, 2009: 338-339). Cabré (1939-40: lám. XXI) supuso para este escudo un diámetro de 49,50 cm, aunque Quesada (1997: 529 s.) ya señalara que los tamaños propuestos por este autor para los diferentes modelos son excesivamente reducidos, sugiriendo dimensiones de 65-70 cm para los escudos circulares. Esta propuesta resulta más acorde para el ejemplar de Mosqueruela, como hemos señalado, cuya parte central del umbo resulta más pequeña en proporción que la propuesta por Cabré para la sepultura arcobrigense. La presencia en la tumba D de una espada de tipo La Tène con su vaina metálica entera resulta de gran interés (Fig. 9,C,1), pues bien podría reflejar el equipo militar del 'guerrero de Mosqueruela' a excepción del casco, un elemento poco habitual en los cementerios mesetanos de los siglos IV y III a.C. Este tipo de umbo se mantendría en uso al menos durante la segunda centuria a.C. (LORRIO, 1997: 186 ss.), como confirman los ejemplares de Numancia (Soria), con diámetros de 10,6 y 14 cm, los más pequeños, y entre 18,2 y 24, los mayores (JIMENO *ET AL.*, 2004: 259). Algo posterior es el ejemplar de la tumba 1-M.A.N. de Osma (Soria) (FUENTES, 2004: fig. 4,6), donde uno de estos umbos, de 16,5 cm, se asocia con una fibula de tipo omega, así como el ejemplar del Alto Chacón (Teruel), de aletas planas (ATRIÁN, 1976: fig. 43,h, lám. LI), quizás ya en relación con escudos ovales (QUESADA, 1997: 515, fig. 298). Algunos de estos ejemplares presentan igualmente anillos horizontales (SCHÜLE, 1969: Taf. 40,4; ATRIÁN, 1976: fig. 43,h, lám. LI; LORRIO, 1997: fig. 72,D), al igual que algunas piezas vettonas asi-

milables al modelo (CABRÉ, 1932: lám. LXIX; FERNÁNDEZ, 1986, II, fig. 318,3; ÁLVAREZ-SANCHÍS, 1999: fig. 74,A y 76,D), aunque no faltan tampoco en la Meseta Occidental los ligeramente abiertos (CABRÉ, 1932: lám. LXXIII; ÁLVAREZ-SANCHÍS, 1999: fig. 77,B), relacionados, respectivamente, con escudos planos y con ejemplares convexos al exterior. Por lo que respecta al conjunto de Numancia, los umbos aparecen intencionadamente doblados (JIMENO *ET AL.*, 2004: fig. 27b,7, 38,4, 43b,6, 56b,12, 61b,9, 74b,7, 92,109-4, 108b,20, 117,a), aunque se haya optado por anillos planos en las reconstrucciones propuestas. En dos casos se observan, no obstante, anillos acordes con escudos cóncavos (JIMENO *ET AL.*, 2004: fig. 61b,9 y, sobre todo, 117,a), a pesar de lo cual conviene ser prudente, dada la deformación sufrida por estas piezas.

La representación de escudos circulares provistos de umbo aparece en diversos tipos de soportes, siendo habituales los perfiles convexos al exterior, como es el caso de los exvotos de bronce de los santuarios del área ibérica meridional, donde constituyen el modelo mayoritario, frente a los excepcionales cóncavos o planos, en este caso sin umbo (NICOLINI, 1969: 176-178), o en las fíbulas de plata oretanas con escena venatoria (RADDATZ, 1969: Taf. 2,17c; ALMAGRO-GORBEA y TORRES, 1999: 150 s., nº 9 y 11). Por su parte, las representaciones vasculares ibéricas reproducen modelos cóncavos (MAESTRO, 1989: figs. 47 y 48; QUESADA, 1997: Apéndice VI, nº 2 y 6), sin que falten los planos (MAESTRO, 1989: fig. 38; QUESADA, 1997: Apéndice VI, nº 16), e incluso alguno convexo (MAESTRO, 1989: fig. 37; QUESADA, 1997: Apéndice VI, nº 13). Un escudo redondo, ligeramente cóncavo al exterior, con umbo metálico, aparece reproducido en un fragmento escultórico de La Alcudia (LORRIO, 2004: 160).

Por lo que respecta al ámbito céltico, resulta significativa la representación de escudos cóncavos, con ejemplos entre los vacceos, vettones y lusitanos (Fig. 8,A,1) (CABRÉ, 1937: 116 s., lám. XXIII; SANZ MÍNGUEZ, 1997: 86-87 y 445 s., fig. 77; BAPTISTA, 1999: 167; ABREU *ET AL.*, 2000: 404 s., figs. 1 y 2; QUESADA, 2003: 96; LORRIO, 2008: 258), lo que coincide con las noticias aportadas por las fuentes literarias, que señalan la existencia entre los lusitanos de escudos cóncavos por delante (STR., 3, 3, 6). Por lo que respecta a la iconografía celtibérica, resulta difícil determinar la forma exterior de los escudos redondos, toda vez que suelen representarse de frente (LORRIO, 1997: figs. 79,5 y 10 y 81,1-2), aunque parece tratarse de piezas convexas (Fig. 10,4 y 6), similares por tanto a la que aquí tratamos, aunque contemos al menos con un ejemplar plano en las cerámicas numantinas, sin umbo, representado de perfil (Fig. 10,7) (WATTENBERG, 1963: lám. IX,1). Algunos de estos escudos parecen presentar tamaños similares al de Mosqueruela, al proteger, como éste, la zona entre el cuello y la cintura (Fig. 10,6 y 7), aunque otros pudieran ser algo más pequeños (Fig. 10,4).

**Las grebas.** Uno de los detalles más singulares es la representación de grebas, que protegen la pierna, inmediatamente por debajo de la rodilla. Por el acabado parece que estarían realizadas en piel, lo que coincide con las noticias aportadas por las fuentes literarias, pues, según Posidonio (en DIOD. 5, 33), los celtíberos llevaban arrolladas a las

piernas grebas de pelo. Estrabón (3, 3, 6) indica que los infantes lusitanos iban provistos de grebas (cnémides), lo que queda plenamente confirmado en la estatuaria galaica de guerreros, seguramente representando ejemplares de fieltro o piel (QUESADA, 2003: 99). La utilización de grebas está perfectamente constatada en la escultura ibérica, aunque reproduciendo modelos metálicos (QUESADA, 1997: 358 s.; FARNIÉ y QUESADA, 2005: 199 ss.). Grebas de piel podrían llevar los contendientes del 'vaso de los guerreros' (Fig. 10,6), o un personaje con cabeza de caballo que decora otra producción vascular numantina (WATTENBERG, 1963: lám. VI,2), uno de los guerreros que protagonizan un combate singular en Vermelhosa-3, en Foz Coa (Fig. 8,A,1), o el personaje pintado en el abrigo de La Vacada de Castellote (Fig. 7,A). El acabado de las grebas del 'guerrero de Mosqueruela' resulta claramente diferente al de los ejemplos citados, coincidiendo en cambio con el modelo descrito por Diodoro. Un acabado similar lo encontramos en algunos escudos cóncavos de las cerámicas de Liria (MAESTRO, 1989: fig. 47), que presentan en su superficie exterior trazos paralelos, que como ha señalado Quesada (1997: 521) podrían sugerir una cubierta de piel sin curtir. No puede descartarse que se trate de botas, con numerosos ejemplos en la iconografía vascular ibérica, aunque siempre con acabados lisos y generalmente con tiradores (MAESTRO, 1989: figs. 49-51, 54,c, 65, 109; QUESADA, 1997: 589, Apéndice VI, nº 1, 3-4, 44), lo que también se documenta entre los exvotos de bronce ibéricos (NICOLINI, 1969: 178).

**La túnica y el pectoral (?).** El guerrero parece vestir una túnica corta, ceñida a la cintura, posiblemente mediante un cinturón, no reproducido. Ejemplos similares los encontramos en las cerámicas celtibéricas (Fig. 10, 7-8) (LORRIO, 1997: fig. 79,1-2, 4 y 9), o entre los bronceos ibéricos, donde constituye la vestimenta masculina más representada, observándose varios modelos (NICOLINI, 1969: 148-153). Aunque probablemente la túnica del 'guerrero de Mosqueruela' estuviera decorada, como ocurre en algunos de los ejemplos comentados, nada puede decirse al respecto, dada la falta de detalle. Queda por interpretar el elemento representado debajo del brazo izquierdo, quizás una simple mancha, aunque es posible que se quisiera representar el pectoral, que estaría visto de perfil, como ocurre con el escudo o las grebas, lo que resulta claramente anómalo, frente a la más habitual representación frontal de este objeto (Figs. 10,4 y 11). De ser así, pudiéramos estar ante un intento por destacar un elemento tan singular como sería el pectoral, cuya placa central estaría decorada quizás con la cabeza de un animal con las fauces abiertas, de forma similar a la pieza representada en el conocido torso de guerrero de La Alcudia, un pectoral decorado con una cabeza de lobo, pieza excepcional de la que no se conocen paralelos, que según Almagro-Gorbea (1999: 22) pudiera representar al rey mítico fundador de la monarquía y de la población ilicitana. Pectorales de bronce, y más raramente hierro, formados por dos piezas discoidales de diámetros, a veces asociadas a otras de menores dimensiones y formas diversas, que irían fijadas mediante correas o unidas por cadenas, a menudo con ricas decoraciones repujadas, se documentan entre el siglo VI y mediados del IV a.C. en los

cementerios del Noreste y el Levante, la Meseta Oriental y Occidental y el Sureste peninsular, donde los encontramos igualmente representados en esculturas fechadas en ese momento (LORRIO, 1997: 166; QUESADA, 1997: 575; *ID.*, 2007: 87-88, figs. 1-2; GRAELLS, e.p.). El hallazgo formando parte del depósito de Aranda de Moncayo de un conjunto de pectorales (GRAELLS, LORRIO y QUESADA, e.p.; GRAELLS, e.p.), resulta de gran interés pues debe relacionarse con la desaparición de las armas defensivas de mayor prestigio, como cascos y pectorales, de los ajuares funerarios celtibéricos, que dejaron de ser depositadas en las necrópolis para ser ofrendadas en lugares de culto, lo que permite plantear que estos pectorales deberían ser de inicios del III a.C. Aunque no tengamos noticias de hallazgos de pectorales en contextos celtibéricos tardíos hasta el siglo II a.C.<sup>10</sup>, conviene recordar que algunos de los jinetes que aparecen reproducidos en las fíbulas de caballito portan discos-coraza (ALMAGRO-GORBEA y LORRIO, 2011: fig. 26,E). Estas fíbulas, fechadas entre finales del siglo III y el primer tercio del I a.C., serían distintivo de elite social como símbolo de pertenencia a la clase de los equites o elite ecuestre celtibérica (ALMAGRO-GORBEA y TORRES, 1999: 69 ss.). Lo mismo cabría plantear en el caso de alguna representación vascular numantina que parece portar uno de estos elementos defensivos (Fig. 10,4). De gran interés es la representación del grabado de Valrobira I (Arens de Lledó, Teruel), cuya reciente revisión ha permitido identificar un personaje con los brazos levantados, portando lo que de forma clara parece un disco-coraza y asociado a otros elementos, entre otros un arco y una flecha, junto a otras líneas sueltas y posibles venablos y, por encima de la cabeza, una figura de ave que parece conferir a la escena un marcado carácter simbólico o ritual (Fig. 11) (MARCO y ROYO, 2012: 307, fig. 2.1). Cabe referirse también al hallazgo, en Mas de Barberán (Nogueruelas, Teruel), de una estela antropomorfa con inscripción ibérica fechada hacia los siglos II-I a.C. (ARASA e IZQUIERDO, 1998), sin duda un personaje heroizado que también lleva un disco-coraza, en bandolera, aunque como ha señalado Graells (e.p.) la estela pudiera ser anterior, ca. siglos V-III a.C., lo que resulta más acorde con la cronología del pectoral representado, siendo posteriormente reutilizada para realizar la inscripción. En la misma necrópolis de la que procede la estela, se ha recuperado un lote de armamento de hierro en el que se han documentado dos espadas de La Tène y sus vainas junto a un puñal biglobular que para Izquierdo (1999) cabría fechar entre fines del siglo III y el I a.C.

Aunque con diferente tipología, encontramos otras estelas ibéricas en el Bajo Aragón donde aparecen representados una serie de discos unidos con los cuatro puntos de enganche tradicionales y que, al situarse en la parte central de la estela, se han identificado como símbolos astrales,

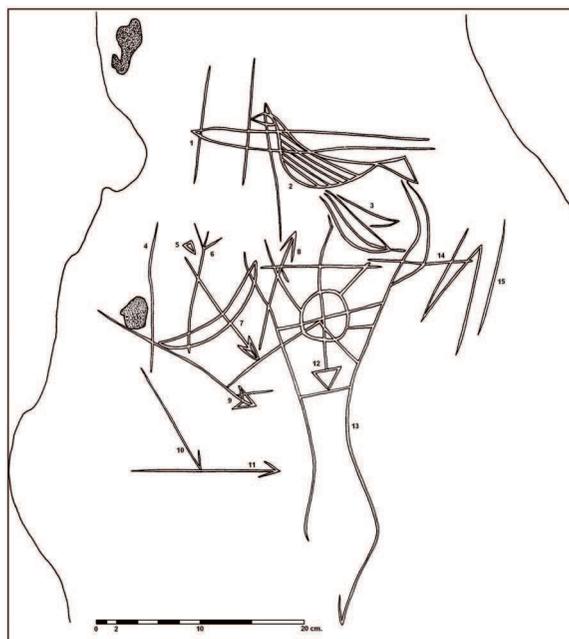


Fig. 11: Grabados de Valrobira I (de J. I. Royo 2009).

aunque muy bien podrían interpretarse como la representación de pectorales o discos-coraza (IZQUIERDO, 1999: 115-116), algunos profusamente decorados con rosetas. Así podemos señalar los ejemplares de los poblados ibéricos de Mas de Madalenes y Tossal de les Forques en la localidad de Cretas y el de Mas Pere de la Reina en Valdebroles, como muy bien han señalado Izquierdo y Arasa (1999: 281, fig. 9) en su trabajo sobre las estelas ibéricas.

Para concluir citaremos la reciente aparición de una nueva estatua-estela de tipología ibérica en el oppidum navarro de Turbil (Beire, Navarra). En este caso nos encontramos con una representación de aspecto similar al de la estela de Nogueruelas, pero de mayor tamaño, que presenta la zona del cuello y la cabeza netamente diferenciadas del cuerpo monolítico y con bulto redondo, así como una magnífica representación en relieve de un kardiophylax con al menos dos de las correas de sujeción (ARMENDARIZ, 2012: 69-71, fig. 6, foto 38; vid., en contra, GRAELLS, e.p., para quien pudiera representar un escudo). El gran tamaño de la estela, así como la representación de un disco-coraza, como único elemento definitorio del guerrero heroizado y su localización en el acceso al oppidum, le dan un valor singular a la pieza fechada entre el siglo V e inicios del II a.C., poniendo en comparación la representación del arma defensiva con otros ejemplos de discos o pectorales, perfectamente reconocibles en algunas figurillas humanas de bronce usadas como colgantes y procedentes del poblado

<sup>10</sup> Cabe mencionar al respecto algunos discos de bronce de pequeño tamaño encontrados en Numancia (SCHULTEN, 1931: 277, lám. 55,A), con perforación central para facilitar su fijación, que como señalara Taracena (1954: 268) pudieran haber revestido las corazas de lino que cita Estrabón (3, 3, 6) para los lusitanos, cuyo armamento es comparado a menudo con el de los celtiberos. Este podría ser el caso también del pectoral de Numancia conservado en el RGZM, de acuerdo con la propuesta de M. Luik (2002: 189, C41, Abb., Taf. 4.1; GRAELLS, e.p.), aunque en este caso procedente de los campamentos de la circunvalación escipioniana del 133 a.C., por lo que debe relacionarse con contingentes romanos más que con tropas celtibéricas (QUESADA, 2010: 163), sin olvidar la presencia de materiales prerromanos en el campamento de Castillejo, por lo que la pieza pudiera ser incluso más antigua (GRAELLS, e.p.).

de La Hoya en Laguardia (Álava) (LLANOS 2005: 31, fig. 64), o del poblado de Atxa (Álava) (ARMENDARIZ, 2012: 75-76, 80, fotos 43 a 48).

## INTERPRETACIÓN Y SIMBOLISMO DEL “GUERRERO DE MOSQUERUELA”

### La heroización del guerrero, los *smiting gods* o dioses amenazadores y el *héros kístes*

El ‘guerrero de Mosqueruela’ debe verse como la representación heroica de un guerrero, cuyo carácter singular queda confirmado por la excepcional panoplia que presenta, con el casco como elemento más destacado, al tratarse de un elemento de prestigio social, cuyo rol como insignia de poder excede su papel puramente funcional, pues el casco tendría en la Antigüedad un valor mágico<sup>11</sup>, lo que explica su presencia en santuarios griegos, itálicos y celtas, pero también posiblemente celtibéricos (GRAELLS, LORRIO y QUESADA, e.p.). También por la ausencia de cualquier otra representación pictórica en el abrigo (o en otros próximos), que pasa así a adquirir una condición cultural evidente, quizás en relación con ritos de paso de clases de edad (MONEO, 2003: 386 ss.)<sup>12</sup>.

La representación de guerreros heroizados es bien conocida en el mundo prerromano de la Península Ibérica. El papel relevante del casco en estas representaciones encuentra su mejor correlato en un conjunto de bronce procedentes de contextos ibéricos, los llamados jinetes de tipo ‘La Bastida’ (LORRIO y ALMAGRO-GORBEA, 2004-2005; ALMAGRO-GORBEA y LORRIO, 2007; ALMAGRO-GORBEA y LORRIO, 2011: 303, Apéndice 3, C, fig. 12, B-E, 13, 28, B), aunque los cascos que están presentando no corresponden al modelo hispano-calcídico. Se trata de un grupo de gran homogeneidad tipológica y de dimensiones similares, que responden a un mismo modelo iconográfico, basado en un jinete desnudo en actitud de parada con casco de tipo jonio-ibérico con alta y elegante cimera, que sobresale por delante del caballero, cayendo por la parte de atrás sobre sus hombros; algunos portan además otras armas, cuya papel secundario resulta evidente, como lanza, escudo y espada de frontón o falcata. Las figuras se sustentan sobre un soporte rematado por sendos pares de volutas, que cabe interpretar como la esquematización de capiteles protoeólicos a modo de “Árbol de la Vida”, soporte que permitiría su enmangue en un astil de madera. El estilo de estos bronce, interpretados como *signa equitum* o cetros, y que parecen representar al antepasado en el Más Allá, permiten atribuir el tipo originario a la plástica greco-ibérica y proponer una cronología a partir del segundo cuarto del siglo V a.C., aunque alguna de las piezas parece ser bastante posterior.

El carácter mágico del casco lo encontramos en la divinidad representada en el monumento funerario regio de Pozo Moro (Chinchilla, Albacete), fechado hacia el 500



Fig. 12: A. Dios-héroe armado con casco de penacho flameante y escudo circular del monumento de Pozo Moro. B. Estela de Abobada I con la imagen de un guerrero heroizado (A, de Almagro-Gorbea 1983; B, de Varela 1990).

a.C., que viste túnica corta y porta casco semiesférico con cimera, escudo circular y lanza (Fig. 12,A), interpretado como un *smiting god* o dios de la guerra (ALMAGRO-GORBEA, 1983: 196-197, lám. 23,b), cuyo casco de penacho flameante pudiera relacionarse con la expresión *radiis ornatus* aplicada a *Neton* por Macrobio (*Sat.* I,19,5) (ALMAGRO-GORBEA y LORRIO, 2011: 64, fig. 22,A). El mismo nimbo o aureola luminosa la ostentan, por don de Atenea, héroes de carácter divino, como Diomedes (*Il.* V, 4-7) y Aquiles (*Il.* XVIII, 205-206; 214; 225), éste relacionado con el fuego al nacer (SERGENT, 1999: 105, 114), lo mismo que posiblemente le ocurre al gran héroe celta Cúchulain (SERGENT, 1999: 267, n. 10), también dotado de “resplandor” o *lúan laith*, textualmente “luna de héroe” (BADER, 1980: 63 s.; SERGENT, 1999: 141 s., 247 n. 45).

Más difíciles de interpretar son las representaciones cerámicas, en la que posiblemente se estén representando héroes estantes o participando en combates singulares ritualizados (Fig. 10) (ALMAGRO-GORBEA y LORRIO, 2004: 98-99), también reproducidos en esculturas, en el área ibérica, o en representaciones rupestres, como en el yacimiento portugués de Vermelha (Fig. 8,A,1), o como decoración de armas o de placas de cinturón, en la céltica, con los ejemplos ya citados de Las Ruedas y La Osera, en las que aparece de forma muy clara el motivo del “duelo o combate singular”, que reproducen la escena de la lucha entre dos guerreros enfrentados con *caetra* y lanza. No puede descartarse en ciertos casos su condición de personajes divinizados, como la figura reproducida en un vaso numantino que parece tocada con un casco de triple cimera (Fig. 10,3), con remates que recuerdan una cornamenta de ciervo, lo que unido a su posición, aparentemente en cuclillas, ha llevado a planear su carácter divino planteando su posible relación con *Cernunnos* (JIMENO, 1999: 8; vid., en contra, ALFAYÉ, 2009: 348, fig. 398).

La representación escultórica del antepasado, como

11) Como ha señalado Brunaux (1986: 95) “*la vénération du chef de l’ancêtre ou du héros s’étendant à son couvre-chef*”.

12) La existencia de cuevas-santuario asociadas a ritos de paso se justifica por la presencia de fraternías de hombres guerreros, como los *lupercales* (ALFÖLDI, 1974: 86-87; ULF, 1982) o los *Hirpi Soriani* (VIRGILIO, *Eneida* 11,785-788; SERVIO, *Ad Aeneida* 11,785; Plinio, *NH* 7,19).

tradición de heroización de las elites, la encontramos en las estelas antropomorfas, pudiendo destacar la de Noguereuelas (Teruel), dada su proximidad a la zona de estudio, aunque el mejor ejemplo lo tenemos entre las estelas tardías del Sudoeste peninsular, donde aparece alguna representación que podríamos relacionar con la figura del 'guerrero de Mosqueruela'. Este es el caso de la estela de Abóbada I (Almodôvar, Portugal), que reproduce una inscripción tartésica asociada a un guerrero heroizado (UNTERMANN, 1997: J.12.1), con la actitud de los *smiting gods*, divinidades de origen oriental cuya iconografía llegaría a la Península Ibérica a través del mundo fenicio y de la toréutica a partir del siglo VIII a.C. (VARELA, 1990: 83-85, fig. 11 A; JIMÉNEZ-ÁVILA, 2002: 270-284). El guerrero aparece de frente y con la posición típica de brazos levantados en actitud de desafío, portando en cada mano una lanza corta y en la mano izquierda un escudo circular cóncavo y posiblemente un puñal. La cabeza es redonda y se indican ojos y boca. No parece portar casco, pues los presuntos cuernos que aparecen reproducidos en el trabajo de Celestino (2001: 445-446) son en realidad marcas accidentales (Fig. 12,B). Va vestido con una túnica corta por encima de las rodillas y el pecho podría estar protegido por una posible coraza, muy esquemática. La similitud de este personaje con el 'guerrero de Mosqueruela' parece evidente, lo que resulta de gran interés al representar un personaje heroizado, dado el carácter funerario de la estela que sirve de soporte a la representación<sup>13</sup>, una interpretación que cabe hacer extensiva a la figura que aquí estudiamos, dada su actitud, panoplia y localización, aunque no debemos dejar de lado las diferencias notables que existen entre ambas representaciones, dado el diferente contexto cultural y cronológico en el que se enmarcan.

#### El abrigo del Barranco de los Frailes y su contexto etnoarqueológico

De lo dicho hasta este punto, parece concluirse que la representación del Guerrero de Mosqueruela en el abrigo del Barranco de los Frailes responde a los cánones iconográficos, pero también materiales, de la Celtiberia. No obstante, su situación geográfica, muy cerca de la cabeceira del río Guadalope, en pleno corazón del Alto Maestrazgo y a caballo entre las provincias de Teruel y Castellón, nos obliga a explicar este singular hallazgo en su contexto territorial, toda vez que se trata de una zona de lengua y cultura ibérica, como demuestran las tres inscripciones de Iglesuela del Cid (UNTERMANN, 1990: 342-343) o la ya citada de Mas de Barberán (ARASA e IZQUIERDO, 1998). Si nos atenemos a lo conocido hasta la fecha sobre la distribución territorial de las diferentes etnias prerromanas, el abrigo de Mosqueruela se encontraría más allá de los límites orientales de la Celtiberia, definidos principalmente a partir de los hallazgos de inscripciones en lengua celtibérica (UNTERMANN, 1996; LORRIO, 2000: 129 s., fig. 7; BURILLO, 2008: fig. 44). El abrigo se localiza en un área

montañosa y muy escarpada, mal definida desde el punto de vista étnico, aunque de acuerdo con algunos autores (ATRIÁN ET AL., 1980: mapa 9; BURILLO, 2005: fig. 1) estaría a caballo entre los turboletas, al oeste, los sedetanos o los ausetanos del Ebro, al norte, y los ilercavones, al este, en los límites entre los pueblos celtíberos e íberos (BURILLO, 2008: fig. 110).

Así lo confirman las ciudades indígenas más cercanas, como La Moleta dels Frares, en Forcall (Castellón), solar de la ilercavona *Lesera* (ARASA, 1987; ID., 2009) o El Palao de Alcañiz (Teruel), identificada, no sin discusión, con la sedetana, o ausetana, *Osicerda* (BURILLO, 2001-2002: 186; vid., en contra, BELTRÁN LLORIS, 1996, a; ID., 2004: 75-80), situadas hacia el noreste de Mosqueruela, o La Muela de Hinojosa de Jarque (Teruel), donde se ha localizado la ciudad de Tamaniu/Damaniu, en la frontera entre celtíberos y sedetanos (BURILLO y HERRERO, 1983; BELTRÁN LLORIS, 2004: 71-74; BURILLO, 2008: 194-195), hacia el noroeste, todas ellas de larga tradición indígena y que tras la conquista romana sobrevivieron como ciudades durante el Alto Imperio (BURILLO, 2001-2002: 174, fig. 5). Es interesante resaltar que durante mucho tiempo las tierras del Bajo Aragón y también las del Maestrazgo turolense se incluían dentro del territorio de los Ilercavones, pero la ubicación de la ciudad indígena de *Lassira-Lesera* en la localidad castellanense de Forcall, permitieron la reordenación del territorio ilercavón en su frontera oeste, que parece situarse en la línea de sierras que separan el Maestrazgo de la costa mediterránea (BURILLO, 2001-2002: 171-172).

Es posible que la zona de Mosqueruela formara parte de un territorio de frontera entre una etnia ibérica, los ilercavones y una zona en la que hasta la fecha no se ha localizado un enclave con categoría de ciudad indígena y que algunos investigadores considerarían como integrante de la etnia ibérica de los edetanos (BURILLO, 2001-2002: 174). En este sentido, diversos autores han venido situando en esta comarca, localizada entre la Sierra de Javalambre y Gúdar, y posiblemente en la cuenca alta del río Mijares, la ciudad citada junto a *Lassira* por Ptolomeo de *Otobesken* o *Etobesa*, perteneciente al pueblo edetano, posiblemente en su límite septentrional (BELTRÁN LLORIS, 1996, b: 57 y 89-90).

Hasta la fecha, los datos arqueológicos conocidos sugieren que, en esta comarca del Alto Maestrazgo, el poblamiento ibérico está plenamente representado en forma de poblados de pequeño y mediano tamaño, algunos con claros restos de fortificaciones, fosos y presencia de torres, pero casi todos destruidos o abandonados entre el siglo II y el I a. C., como parece deducirse del trabajo de Arasa (1985-86) sobre varios de los municipios de la zona, que describe materiales cerámicos indígenas típicamente ibéricos. Entre los estudiados podemos citar El Cabecico de la Heredad en Bordón, El Castellar en Cantavieja, Puntal de las Rozas en Castellote, Los Cabezuelos en Fortanete, La Peña del Morrón y El Morrón del Cid en La Iglesuela del Cid, El Puntal y El Castellar Mas de Dalmau en Mirambel,

13) La estela apareció boca abajo, tapando una urna cineraria (ALVES y COELHO, 1971: 181-183), aunque no puede descartarse que pudiera haber sido reaprovechada, lo que dificulta su datación (CORREIA, 1996: 27-28, 56 y 59; DE HOZ, 2010: 359-360).

Los Villares en Miravete de la Sierra y La Mezquita, Valderriguel 3, El Picuezo, Santa Barbara Norte y los hornos de Villarcastillo en Molinos. Todos estos asentamientos representan la evolución autóctona del poblamiento de la comarca hasta la llegada de Roma a partir del siglo II a. C. (ROYO, 2007: 66).

Ya dentro del término de Mosqueruela, se localizan los poblados de San Antonio, con restos de fortificación y torres, destruido en el siglo I a. C. (ARASA, 1985-86: 232-234, figs. 11-12), el Cabecico del Mas de Simón o Cerro de Osicerda, en la Rambla de las Truchas, muy cerca de nuestro abrigo, con doble recinto amurallado en su acceso más sencillo por el sur y en el resto con muralla simple (ARASA, 1985-86: 235; AZORÍN, 1990) y El Castellar, también en el mismo barranco que el anterior y con doble recinto fortificado (ARASA, 1985-86: 239). Para concluir citaremos asimismo el poblado de Los Castillejos en Puertomingalvo, donde se conserva un importante recinto fortificado con cuatro torres y foso rodeando el conjunto y donde un sondeo comprobó el abandono final del lugar entre los siglos II-I a.C. (ARASA, 1985-86: 240).

Es de destacar, no obstante, el desconocimiento generalizado sobre la verdadera secuencia cronológica de todos estos yacimientos prerromanos de la comarca del Maestrazgo turolense y la falta de trabajos científicos sobre los mismos, ya que salvo el caso de Molinos, en el resto de los poblados no se cuenta más que con material de superficie. De todos ellos, solamente El Morrón del Cid de la localidad de La Ilesuela se acerca a los parámetros establecidos para ser considerado como un *oppidum* (ARASA, 1983; IBÁÑEZ GONZÁLEZ, 2007: 121; ARASA, 2011: 25-29), de la que no se conoce ni su nombre ni su etnia, aunque se tienda a situarlo ya entre los sedetanos, ya entre los ilerconvones (ARASA, 2011: 29), como también parece suceder con otros establecimientos de carácter urbano localizados en La Puebla de Valverde y Rubielos de Mora (IBÁÑEZ GONZÁLEZ, 2007: 121).

Si comparamos los abrigos del Barranco de los Frailes en Mosqueruela y el de La Vacada en Castellote, podemos señalar que nos encontramos en ambos casos con representaciones de guerreros de “aspecto celtibérico”, siendo sus ubicaciones semejantes, pues los dos abrigos se encuentran en un barranco subsidiario del río principal, en puntos dominantes respecto a dichos cursos de agua no permanente. Por otro lado, la localización de los abrigos los sitúa en áreas fronterizas entre celtíberos e íberos, lo que explicaría las semejanzas de las representaciones de los guerreros preferentemente con la iconografía celtibérica (*vid. supra*). Hasta tal punto puede llegar esta mezcla de influencias que resulta difícil señalar una línea clara de frontera entre los celtíberos y los íberos en esta zona del Maestrazgo. En todo caso, hay que señalar que el Guerrero de Mosqueruela, las pinturas celtibéricas de La Vacada, los grabados e inscripciones ibéricas y celtibéricas del santuario céltico de Peñalba de Villastar (MARCO, 1986), o algún topónimo como el que ostenta la pequeña localidad de

Luco de Bordón, que también parece tener un origen en el teónimo *Lugus*, dios al que se dedica el citado santuario de Villastar (MARCO, 1986: 742), tienen en común su situación en un área fronteriza de contacto y por que no, de intercambio, entre lo celtibérico y lo ibérico, cumpliendo los tres santuarios rupestres la condición de *loca sacra libera* (MARTÍNEZ BEA, 2004: 120). Pérez Vilatela (1991: 217, nota 42) recuperó hace algún tiempo el término “Celtiberia exterior” para referirse a una estrecha franja entre el Bajo Aragón y el interior valenciano, llegando hasta Castulo, área de lengua y cultura material ibérica pero en la que “la función militar venía siendo ocupada por Celtíberos de forma primordial, persistiendo enclaves locales o familiares de esta lengua”. Por su parte, Albertos (1990: 141), a partir de argumentos topónimos -Sagunto o una *Segobriga* en Segorbe- y antroponímicos -*Alorcus*, *Alco*, *Lesso*, etc.-, consideró esta zona como “la salida al Mediterráneo de los Celtíberos” (*vid.*, en contra, UNTERMANN, 1996: nota 54).

En dicho sentido, debe destacarse la aparición de diversas piezas de procedencia celtibérica en los límites entre el Alto Maestrazgo turolense y el Maestrazgo castellanense, como el conjunto de armas de la necrópolis de Más de Barberá (IZQUIERDO, 1999), de donde procede, como hemos señalado, una estela con inscripción ibérica (ARASA e IZQUIERDO, 1998). Los hallazgos incluyen, junto a puntas de lanza y regatones, un *gladius hispaniensis* y otro posible, además de un puñal biglobular, lo que pudiera relacionarse con la expansión territorial celtibérica o con la participación de grupos de tal procedencia en los conflictos bélicos a partir de la Segunda Guerra Púnica (GARCÍA JIMÉNEZ, 2012: 349-350, 356, nº 1106-1107)<sup>14</sup>.

En definitiva, los guerreros de La Vacada y de Mosqueruela podrían identificarse con “representaciones míticas” paralelas en los dos pueblos, celtíberos e íberos, puesto que los dos sostienen creencias similares de origen indoeuropeo en cuanto a la heroización del guerrero y en lo referido a determinados rituales pertenecientes a las hermanas guerreras (ALMAGRO-GORBEA y LORRIO, 2011: 66 ss., fig. 22-28).

### En torno a la funcionalidad del abrigo del Barranco de los Frailes

En lo que respecta a las posibles funcionalidades de este abrigo, existen varias posibilidades de interpretación, muchas relacionadas con conjuntos rupestres de esta misma tipología. Como ya hemos planteado recientemente, los lugares rupestres protohistóricos pueden ser de nueva creación o bien reutilizar y revalorizar santuarios prehistóricos que han sacralizado determinados entornos geográficos (ROYO, 2009 a: 65-66). Un ejemplo de santuario con arte rupestre de nueva creación sería el de Peñalba de Villastar (ROYO, 2009 a: 65), mientras que el abrigo de La Vacada y el Arroyo del Horcajo, representarían a los conjuntos protohistóricos que reutilizan viejos santuarios prehistóricos (ROYO, 2009 a: 66).

14) Resulta de gran interés el planteamiento de una ruta de unión de la Meseta con el Mediterráneo a través de los altos puertos del Maestrazgo, habida cuenta de la necesidad de pastos frescos para el ganado de los pastores-guerreros celtibéricos, ruta poco valorada hasta el momento (MANYANÓS y OLARIA, 1999: 155-156) y con la que quizás cabría relacionar las piezas comentadas

Pero independientemente del origen de un determinado conjunto, lo importante reside en intentar conocer las razones de su ubicación y del tipo de representaciones que se hayan documentado. Así, nos encontraremos con pequeños santuarios rupestres de clara simbología funeraria, como el caso de Valrobira I y Cueva de las Cazoletas, o bien relacionados con la orientación y el dominio territorial, como los acantilados de Villastar, en un área de frontera lingüística entre los ámbitos ibérico y celtibérico (UNTERMANN, 1996), lo que como ha destacado Alfayé (2005: 230) lo convierte “tanto en un espacio sacralizado de convergencia entre comunidades diferenciadas –íberos y celtíberos-, como en un punto de atracción religiosa para distintos asentamientos de la misma comunidad”. Pero también podemos encontrar otros conjuntos relacionados con caminos, fuentes o ríos, como sucede en algunos lugares como Arroyo del Horcajo o Masada de Ligros (ROYO, 2009 a: 66).

No obstante, en el caso que nos ocupa, el abrigo del Barranco de los Frailes, debido a su ubicación en un lugar casi inaccesible, con un control visual relativamente escaso y a tenor de la representación solitaria de un guerrero con una panoplia militar, cuando menos singular, permite plantear una interpretación simbólico-ritual basada en los rituales de paso, en los que la propia representación del guerrero representaría al héroe primigenio al que hay que honrar e imitar, ya sea como fundador de la tribu o bien como héroe legendario de una determinada fratría guerrera. La elección de un lugar apartado entronca con los episodios o gestas asociados al héroe mítico, que incluye el alejamiento iniciático de la sociedad en terrenos apartados y abruptos (*saltus*), donde pasa diversas pruebas (ALMAGRO-GORBEA, 1996: 51 s.; ALMAGRO-GORBEA y LORRIO, 2011: 66). Dichos rituales iniciáticos ya han sido planteados para algunos santuarios rupestres gallegos, como ritos de entronización o de iniciación dentro de la religiosidad de tradición céltica prerromana (GARCÍA QUINTELA, 2006). El guerrero de Mosqueruela permanece altivo y desafiante en un lugar casi inaccesible que domina los alrededores, al que solo a los iniciados se les está permitido acceder y donde seguramente se celebrarían los rituales relacionados con la representación que a nuestro entender, es sencillamente la exaltación del guerrero para alcanzar la primacía social y política, posiblemente a través del acceso a fratrías, todo ello en un entorno social en el que las élites guerreras son esenciales para la supervivencia de un pueblo. Del mismo modo, esta representación señala la autoafirmación de un determinado grupo, casta o etnia, en un territorio en el que las influencias celtibéricas e ibéricas están presentes, pudiendo actuar, de algún modo, como un auténtico “marcador territorial”.

## CONCLUSIONES

La aparición del guerrero pintado del abrigo del Barranco de los Frailes de Mosqueruela confirma la presencia en el arte rupestre del Aragón oriental y posiblemente en el occidente de la provincia de Castellón, desde el Bajo Aragón/Matarraña, hasta el Alto Maestrazgo, de una serie de manifestaciones parietales protohistóricas en las que se

ha constatado la presencia de guerreros, en el Abrigo de los Frailes de Mosqueruela o en el abrigo de La Vacada en Castellote, de armas, en el abrigo de la Font de la Bernarda, o de posibles signos epigráficos ibéricos, en el abrigo de Las Rozas de Castellote y en el del Barranco de Gibert II de Mosqueruela. Estas manifestaciones, ya sean de iconografía celtibérica o de tradición ibérica representan un fenómeno poco estudiado hasta la fecha, pero de gran interés para ver el contexto iconográfico, cultural y cronológico en el que se desarrolló este tipo de representaciones durante la Edad del Hierro.

Representa un guerrero estante, en actitud de epifanía, más que de victoria, desafío, amenaza o lucha, pues aparece armado con los elementos característicos de la panoplia militar protohistórica heroica: casco, espada, escudo, grebas y, quizás, pectoral. Solo cabe mencionar la ausencia de la lanza, un arma habitual en las representaciones de guerreros, aunque por lo común sustituyendo a la espada, que puede aparecer envainada o, en la mayoría de los casos, ni tan siquiera reproducirse. El casco presenta lo que parecen ser aletas o cuernos, por lo que parece probable que reproduzca un casco de tipo hispano-calcídico, tipo de probable producción celtibérica recientemente identificado a partir del destacado conjunto procedente de la localidad aragonesa de Aranda de Moncayo. El hallazgo de Mosqueruela ayuda a clarificar algunas dudas suscitadas sobre la autenticidad o procedencia de algunos cascos del citado modelo, cuyo uso debió estar mucho más extendido, pudiendo llegar, como elemento de prestigio, hasta lugares muy alejados de su punto de fabricación. La espada corresponde con seguridad a un ejemplar de tipo La Tène, posiblemente asociado a una vaina metálica, que aparece colgada del lado derecho, un modelo de origen nordpirenaico bien representado en el Noreste y la Celtiberia. Porta un escudo circular o *caetra*, con la superficie exterior convexa, provisto de umbo que cabe suponer metálico, un modelo habitual en la Península Ibérica bien documentado en la zona celtibérica e ibérica. De gran interés es la representación de grebas, posiblemente de piel, coincidiendo con lo descrito por Diodoro respecto de los celtíberos. Viste túnica corta, ceñida a la cintura probablemente por un cinturón, y quizás pudiera portar un pectoral, aunque este detalle sea difícil de determinar. La cronología de estos elementos abarca un amplio periodo de la Edad del Hierro, aunque algunos permiten precisar la cronología del conjunto. Los cascos hispano-calcídicos hacen su aparición a partir de un momento avanzado del siglo IV, contando con hallazgos seguros durante el siglo III, aunque se conozca algún caso, ya evolucionado, del siglo II o incluso del I a.C. Esta cronología resulta adecuada para el resto de las armas, con ejemplos destacados como el de la tumba D de la necrópolis celtibérica de Arcóbriga, que incluye una espada lateniense y su vaina metálica, un modelo que cabe fechar posiblemente a inicios del siglo III a.C., junto a un escudo circular convexo hacia el exterior de dimensiones similares a las que parece presentar el ejemplar de Mosqueruela. La posibilidad de que el guerrero portara un pectoral de placa permitiría plantear una datación para la pintura no muy alejada de la propuesta para la tumba

arcobrigense, aunque se conozca alguna representación más moderna de este singular elemento defensivo.

El carácter destacado del 'guerrero de Mosqueruela' queda así patente por el excepcional conjunto de armas que porta, sin parangón en las tumbas destacadas del momento, toda vez que, al menos en el ámbito celtibérico, al que parece remitir el armamento, a partir del siglo IV a.C. desaparecerían de las tumbas las armas defensivas de mayor prestigio, en concreto cascos y pectorales, que pasarían a depositarse en santuarios de la Celtiberia. La figura de Mosqueruela debe verse como la representación heroica de un guerrero, cuya singularidad queda confirmada, además, por la ausencia de cualquier otra representación pictórica en el abrigo (o en otros próximos), que pasa así a adquirir una condición cultural evidente, quizás en relación con ritos de paso de clases de edad.

### BIBLIOGRAFÍA

- ABREU, M.S. DE; ARCÀ, A.; JAFFE, L. y FOSSATI, A. (2000). "As gravuras rupestres da Idade do Ferro no vale de Vermelha (Douro-Parque Arqueológico do Vale do Côa). Notícia preliminar", **3º Congresso de Arqueologia Peninsular (Vila Real 1999)**, Vol. 5. Proto-História da península Ibérica (Vila Real 1999), Porto, pp. 403-412.
- ALBERTOS, M.L. (1990): "Los topónimos en -briga en Hispania," **Veleia** nº 7, pp. 131-146.
- ALCALÁ-ZAMORA, L. (2003): **La necrópolis ibérica de Pozo Moro**, Bibliotheca Archaeologica Hispana nº 23, Madrid.
- ALFAYÉ, S. (2005): "Santuarios Celtibéricos," en JIMENO, A. (ed.), **Celtíberos. Tras las huellas de Numancia**, Catálogo de la Exposición. Junta de Castilla y León. Soria, pp. 229-234.
- ALFAYÉ, S. (2009): **Santuarios y rituales en la Hispania céltica**, BAR International Series 1963, Oxford.
- ALFÖLDI, A. (1974): **Die Struktur der vorrömischen Römerstaaten**, Heidelberg.
- ALMAGRO BASCH, M. (1957): "Sobre las inscripciones rupestres del covacho con pinturas rupestres de Cogul (Lérida)," **Caesar Augusta** nº 7-8, pp. 67-75.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1973): "Cascos del Bronce Final en la Península Ibérica," **Trabajos de Prehistoria** nº 30, pp. 349-362.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1983): "Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica," **Madridier Mitteilungen** nº 24, pp.177-293.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1996): **Ideología y Poder en Tartessos y el mundo ibérico**, Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1999): **El rey-lobo de La Alcudia** de Ilici, Alicante.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO, A.J. (2004): "War and society in the celtiberian world." **E-Keltoi. Journal of Interdisciplinary Celtic Studies 6 (publicación on line)**, **The Celts in the Iberian Peninsula**, pp. 73-112.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO, A.J. (2007): "El signum equitum ibérico del Museo de Cuenca y los bronces ibéricos tipo 'Jinete de la Bastida'," en MILLÁN, J. M. y RODRÍGUEZ RUZA, C. (eds.), **Arqueología de Castilla-La Mancha, Actas de las I Jornadas, Cuenca 2005**, Cuenca, pp. 17-51.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO, A.J. (2011): **Teutates: el héroe fundador y el culto al antepasado en Hispania y en la Keltiké**, Bibliotheca Archaeologica Hispana nº 36, Real Academia de la Historia, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y TORRES, M. (1999): **Las fibulas de jinete y caballito. Aproximación a las elites ecuestres y su expansión en la Hispania céltica**, Zaragoza.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J.R. (1999): **Los Vettonos**, Biblioteca Archaeologica Hispana nº 1, Madrid.
- ALVES, M. y COELHO, L. (1971): "Notavel lapide proto-histórica da Herdade da Abóbada-Almodôvar," **O Arqueólogo Português** nº 5, pp. 181-190.
- ARASA GIL, F. (1983): "El Morrón de Cid (La Iglesuela del Cid)," **Teruel** nº 70, pp. 61-186.
- ARASA GIL, F. (1985-1986): "Aportaciones a la Arqueología turolense. Yacimientos y noticias arqueológicas de Mirambel, Fortanete, Cantavieja, La Iglesuela del Cid, Mosqueruela y El Puertomingalvo," **Kalathos** nº 5-6, pp. 213-245.
- ARASA GIL, F. (1987): **Lesera (La Moleta dels Frares, El Forcall): estudi sobre la romanització a la comarca dels Ports**, Castellón.
- ARASA GIL, F. (2009): **La ciutat romana de Lesera**, Forcall.
- ARASA GIL, F. (2011): "Prehistoria y Antigüedad" en BARREDA, P.-E., **La Iglesuela y su ermita del Cid. Documentos para su historia (I)**, Sant Carles de la Ràpita, pp. 15-42.
- ARASA, F. e IZQUIERDO, I. (1998): "Estela antropomorfa con inscripción ibérica de Mas de Barberán (No-gueruelas, Teruel)," **Archivo Español de Arqueología** nº 71, pp. 79-102.
- ARMENDÁRIZ, J. (2012): "Hallazgo de una estatua-estela de tipología ibérica en Turbil (Beire, Navarra). Estudio preliminar," **Trabajos de Arqueología Navarra** nº 24, pp. 55-101.
- ATRIÁN, P. (1976): **El yacimiento ibérico del "Alto Chacón" (Teruel)**, Excavaciones Arqueológicas en España nº 92, Madrid.
- ATRIÁN, P., VICENTE, J., ESCRICHE, C. y HERCE, A.I. (1980): **Carta Arqueológica de España. Teruel**, Teruel.
- AZORÍN, J.A. (1990): "Noticia preliminar sobre el yacimiento del Cerro de Osicerda (Mosqueruela, Teruel)," **Estado actual de la Arqueología en Aragón**, II, Zaragoza, pp. 151-155.
- BADER, F. (1980): "Rhapsodies homériques et irlandaises" en R. BLOCH (ed.), **Recherches sur les religions de l'antiquité classique**, Paris - Genève, pp. 9-84.
- BAPTISTA, A. M. (1999): **No tempo sem tempo. A arte dos caçadores paleolíticos do Vale do Côa**, Vila Nova de Foz Côa.
- BAPTISTA, A. M. (2001): "The Côa Valley Rock Art," **Adoranten** 2000: 17-32.
- BAPTISTA, A. M. y REIS, M. (2009): "Prospecção da arte rupestre no Vale do Côa e Alto Douro português: ponto da situação em julho de 2006," en BALBÍN, R (coord.), **Arte Prehistórico al Aire Libre en el Sur de Europa. Actas**, Junta de Castilla y León. Valladolid, pp. 145-192.
- BARRIL, M. (2003): "Cascos hallados en necrópolis celtibéricas conservados en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid," **Gladius** nº XIII, pp. 5-60.
- BEA, M. (2012): "Documentando el arte rupestre pictórico en Aragón," **Jornadas Técnicas para la gestión del Arte rupestre, Patrimonio Mundial**, Actas. Alquezar 28-31 de mayo de 2012. Comarca de Somontano de Barbastro, Barbastro, pp. 53-59.
- BELTRÁN LLORIS, F. (1996 a): "Una liberalidad en La Puebla de Híjar y la localización del *municipium* Osicerda," **Archivo Español de Arqueología** nº 173-174, pp. 287-294.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1996 b): **Los Iberos en Ara-**

- gón, Colección Mariano de Pano y Ruata nº 11. Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón. Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, F. (2004). "Sobre la localización de Damania, Leonica, Osicerda y Orosis", *Palaeohispanica* nº 4, pp. 67-88.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1959-60): "Cascos celtas inéditos. Notas sobre los cascos hispánicos", *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense* nº XX, pp. 371-387.
- BRUNAUX J.-L. (1986) : *Les Gaulois. Sanctuaires et Rites*, Paris.
- BURILLO, F. (1992): "Celtiberian Art", en ROSASCO, J. (ed.), Spain, A Heritage **Rediscovered, 3000 BC-AD 711**, Ariadne Galleries – Meadows Museum, New York, pp. 63-95.
- BURILLO, F. (2001-2002): "Propuesta de una territorialidad étnica para el Bajo Aragón: Los Ausetanos del Ebro u Ositanos", *Kalathos* nº 20-21, pp. 159-187.
- BURILLO, F. (2005): "Celtiberia y Celtíberos", en JIMENO, A. (ed.), **Celtíberos. Tras las huellas de Numancia**. Catálogo de la Exposición. Junta de Castilla y León. Soria, pp. 61-72.
- BURILLO, F. (2008): **Los Celtíberos. Etnias y estados. Edición actualizada**, Barcelona.
- BURILLO, F. y HERRERO, M. A. (1983): "Hallazgos numismáticos en la ciudad ibero-romana de la Muela de Hinojosa de Jarque (Teruel)", *La moneda aragonesa*, Zaragoza, pp. 41-58.
- CABRÉ, J. (1932): **Excavaciones de Las Cogotas, Cardenosa (Ávila). II. La necrópolis**, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades nº 120, Madrid.
- CABRÉ, J. (1937): "Decoraciones hispánicas II. Broches de cinturón de bronce damasquinados con oro y plata", *Archivo Español de Arte y Arqueología* nº XIII, pp. 93-126.
- CABRÉ, J. (1939-40): "La Caetra y el Scutum en Hispania durante la Segunda Edad del Hierro", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* nº VI, pp. 57-83.
- CABRÉ, J., CABRÉ, M. E. y MOLINERO, A. (1950): **El castro y la necrópolis del Hierro céltico de Chamartín de la Sierra**, Acta Archaeologica Hispana nº V, Madrid.
- CAMPMAJÓ, P. (1987): "Éléments pour une approche chronologique des gravures rupestres linéaires de Cerdagne", *Etudes Roussillonnaises offertes à Pierre Ponsich*, Perpignan, Le Pubicateur, pp. 69-82.
- CAMPMAJO, P. (2003) : "Les gravures ibères dans l'art rupestre de l'Age du Fer. Le cas de La Cerdagne", **Món Ibèric als Països Catalans. XIII Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdá**, Puigcerdá, pp. 1101-1133.
- CAMPMAJO, P. (2006) : "Les représentations animales dans l'art rupestre linéaire a l'est des Pyrénées: du 2e âge du Fer au Moyen Âge", *Anthropozoologica* nº 41 (2), pp. 141-169.
- CAMPMAJÓ, P. (2012): **Ces pierres qui nous parlent. Les gravures rupestres de Cardagne (Pyrénées orientales) des ibères à l'époque contemporaine**, Canet-France.
- CELESTINO, S. (2001): **Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y formación del mundo tartésico**, Barcelona.
- COLLADO GIRALDO, H. (2006): **Arte rupestre en la Cuenca del Guadiana: El conjunto de grabados del Molino Manzániz (Alconchel-Cheles)**. Memórias d'Odiana, 4. EDIA, S. A., Beja (Portugal).
- CORREIA, V. H. (1996): **A epigrafia da Idade do Ferro do Sudoeste da Península Ibérica**, Porto.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1986): **Excavaciones Arqueológicas en el Raso de Candeleda**. 2 vol., Ávila.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1997): **La necrópolis de la Edad del Hierro de "El Raso" (Candeleda. Ávila)** "Las Guijas, B". Arqueología en Castilla y León nº 4. Zamora.
- FUENTES MASCARELL, C. (2004): **La Necrópolis Celtibérica de Viñas de Portuquí (Osma, Soria). La Colección Rus y Morenas de Tejada en el Museo Arqueológico Nacional**, A Coruña.
- GARCÉS, I. (2002-2003): "L'estela ibérica de Tona (Osona)", *Pyrenae* nº 33-34, pp. 211-232.
- GARCÍA JIMÉNEZ, G. (2012): **El armamento de influencia La Tène en la Península Ibérica (siglos V-I a.C.)**, Monographies Instrumentum nº 43, Montagnac.
- GARCÍA QUINTELA, M. V. (2006): **Soberanía e Santuarios na Galicia Castrexa**, Serie Keltia nº 31. A Coruña
- GARCÍA VUELTA, O. y PEREA, A. (2001): "Las diademas-cinturón castreñas: el conjunto con decoración figurada de Moñes (Villamayor, Piloña, Asturias)", *Archivo Español de Arqueología* nº 74, pp. 3-23.
- GRAELLS, R. (e. p.): **The Kardhiophylakes of the Iberian Peninsula**, Jahrbuch-RGZM. (2013).
- GRAELLS, R., LORRIO, A.J. y QUESADA, F. (e. p.): **Cascos Hispano-Calcídicos. Símbolo de las elites celtibéricas**, Monographien des Römisch-Germanischen Zentralmuseums, Mainz (2013).
- HARMAN, J. (2005): "Using decorrelation Stretch to enhance rock art images", **American Rock Art Research Association Annual Meeting (May 28, 2005)**. Reno. <http://www.dstretch.com/Presentations.html>
- IBÁÑEZ GONZÁLEZ, J. (2007): "Origen y evolución del paisaje urbano del Maestrazgo", en IBÁÑEZ GONZÁLEZ, J. (coord.): **Comarca de Maestrazgo**, Colección Territorio nº 27. Gobierno de Aragón. Zaragoza, pp. 119-136.
- IZQUIERDO, I. (1999): "Un lote de armamento ibérico procedente de la necrópolis del Mas de Barberán (Nogueruelas, Teruel)", *Gladus* nº XIX, pp. 97-120.
- IZQUIERDO, I. y ARASA, F. (1999). "La imagen de la memoria. Antecedentes, tipología e iconografía de las estelas de época ibérica", *Archivo de Prehistoria Levantina* nº 23, pp. 259-300.
- JIMÉNEZ-ÁVILA, J. (2002): **La toréutica orientalizante en la Península Ibérica**, Bibliotheca Archaeologica Hispana nº 16, Studia Hispano-Phoenicia nº 2, Madrid.
- JIMENO, A. (1999): "Religión y ritual funerario celtibéricos", **Celtíberos. Homenaje a José Luis Argente**, Revista de Soria nº 25, pp. 5-18.
- JIMENO, A., ed. (2005): **Celtíberos, tras la estela de Numancia** (catálogo de la exposición), Soria.
- JIMENO, A., DE LA TORRE, J. I., BERZOSA, R. y MARTÍNEZ, J. P. (2004): **La necrópolis celtibérica de Numancia**, Arqueología en Castilla y León nº 12, Valladolid.
- LLANOS, A. (2005): **Mil años de vida en el poblado berón de La Hoya (Laguardia-Álava). Guía del yacimiento y del museo**, Diputación Foral de Álava. Vitoria.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. (1977): "La diadema de San Martín de Oscos", **Homenaje a García Bellido, Revista de la Universidad Complutense** nº XXVI (109), tomo III, Madrid, pp. 99-108.
- LORRIO, A. J. (1993): "El armamento de los celtas hispanos", en ALMAGRO-GORBEA, M. y RUIZ ZAPATERO, G. (eds.), **Los Celtas: Hispania y Europa**, Madrid, pp. 285-326.
- LORRIO, A. J. (1997): **Los celtíberos**, Complutum – Extra nº 7 (Alicante, 1997). **2ª edición ampliada y actualizada**, Bibliotheca Archaeologica Hispana nº 25. (Madrid, 2005).
- LORRIO, A. J. (2000): "Grupos culturales y etnias en la Celtiberia", **Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra** nº 8, pp. 99-180.
- LORRIO, A. J. (2004): "El armamento", en HERNÁNDEZ, M.S. Y ABAD, L. (eds.), **Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici**, Alicante, pp. 155-166.

LORRIO, A. J. (2008): "El armamento Vettón", **Arqueología Vettona. La meseta Occidental en la Edad del Hierro**, Zona Arqueológica, 12. Alcalá de Henares, pp. 253-273.

LORRIO, A. J. (2009): "Los pueblos celtas". En ALMAGRO-GORBEA, M. (coord.), **Historia Militar de España. I. Prehistoria y Antigüedad**, Madrid, pp. 61-80.

LORRIO, A. J. (2010): "Los signa equitum celtibéricos: origen y evolución", **Serta Palaeohispanica in honorem Javier de Hoz**, Palaeohispanica nº 10: 427-446.

LORRIO, A. J. y ALMAGRO-GORBEA, M. (2004-2005): "Signa equitum en el mundo ibérico. Los bronzes tipo Jinete de La Bastida y el inicio de la aristocracia ecuestre ibérica", **Lucentum** nº 23-24, pp. 37-60.

LORRIO, A. J. y SÁNCHEZ DE PRADO, M.<sup>a</sup> D. (2009): **La necrópolis celtibérica de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)**. Caesaraugusta nº 80, Zaragoza.

LUIK, M. (2002): **Die funde aus den römischen Lager um Numantia im Römischen-Germanischen Zentralmuseum**, Monogr. RGZM 51, Mainz.

LUÍS, L. (2008): "Em busca dos cavaleiros com cabeça de pássaro. Perspectivas de investigação da proto-história no Vale do Côa", en Balbín, R. (coord.), **Arte Prehistórico al Aire Libre en el Sur de Europa**. Actas. Junta de Castilla y León. Valladolid, pp. 415-438.

LUÍS, L. (2009): "Per petras et per signos: A arte rupestre do Vale do Côa enquanto construtora do espaço na Proto-História", **Lusitanos y Vettones: Los pueblos prerromanos en la actual demarcación Beira Baixa-Alto Alentejo**, Memorias nº 9. Junta de Extremadura/Museo de Cáceres. Cáceres, pp. 213-240.

MAESTRO ZALDÍVAR, E. M. (1989): **Cerámica ibérica decorada con figura humana**, Monografías Arqueológicas nº 31, Zaragoza.

MANYANÓS, A. y OLARIA, C. (1999): "Materials arqueològics d'influència cèltica i celtibèrica a la probable frontera oriental i meridional de la Celtibèria", **Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses** nº 20, pp. 129-160.

MARCO, F. (1986): "El Dios céltico Lug y el santuario de Peñalba de Villastar", **Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez**, Universidad de Zaragoza. Zaragoza, pp. 731-759.

MARCO, F. (1994): "Heroización y tránsito acuático: Sobre las diademas de Mones (Piloña, Asturias)", en MANGAS, J. Y ALVAR, J. (eds.), **Homenaje a J.M. Blázquez**, II, Madrid, pp. 319-348.

MARCO, F. y ROYO GUILLÉN, J. I. (2012): "Iconografía entre la I Edad del Hierro y la Romanización: Nuevos documentos y nuevas lecturas", **Iberos del Ebro: II Congreso Internacional**. Alcañiz-Tivissa, 16-19 de noviembre de 2011. ICAC, Tarragona, pp. 305-320.

MARTÍN VALLS, R. (1983): "Las insculturas del castro salmantino de Yecla de Yeltes y sus relaciones con los petroglifos gallegos", **Actas del Coloquio Internacional sobre Arte Rupestre Esquemático de la Península Ibérica**, Zephyrus XXXVI, Salamanca, pp. 217-231.

MARTÍNEZ BEA, M. (2004): "Un arte no tan levantino. Perduración ritual de los abrigos pintados: El ejemplo de la Vacada (Castellote, Teruel)", **Trabajos de Prehistoria** 61, nº 2, pp. 111-125.

MESADO, N. (1989): **Nuevas pinturas rupestres en la «Cova dels Rossegadors» (La Pobla de Benifassa-Castellón)**, Sociedad Castellonense de Cultura. Serie Arqueológica VII. Castellón de la Plana.

MESADO, N. y VICIANO, J. L. (1994): "Petroglifos en el Septentrion del País Valenciano", **Archivo de Prehistoria Levantina** nº XXI, pp. 187-259.

MONEO, T. (2003): **Religio Iberica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a.C.)**, Bibliotheca Archaeologi-

ca Hispana nº 20, Madrid.

NEGUERUELA, I. (1990): **Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo Blanco de Porcuna, Jaén**, Madrid.

NICOLINI, G. (1969): **Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques**, Paris.

PASTOR, J. M. (2004-2005). "El casco celtibérico de la necrópolis de Numancia: ensayo de reconstrucción", **Kalathos** nº 24-25, pp. 259-292.

PASTOR, J. M. (2012): "Un nuevo tipo de casco celtibérico", en BURILLO, F. (coord.), **Nuevos hallazgos, Nuevas interpretaciones**, VII Simposio sobre los celtíberos, Daroca 20-22 de marzo de 2012, en prensa. Preactas en CD.

PÉREZ BLASCO, M. F. (2011): "El olpe del Umbral del Más Allá. El último viaje del ibero", **Saguntum** nº 43, pp. 133-154.

PÉREZ VILATELA, L. (1991): "Ilercavones, Celtíberos y cartagineses en 218-217 a.C.", **Caesaraugusta** nº 68, pp. 205-228.

RIPOLL, E. (1981): "Los grabados rupestres del Puntal del Tío Garrillas (Término de Pozondón, Teruel)", **Teruel** nº 66, pp. 147-155.

QUESADA, F. (1997): **El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura ibérica (siglos VI-I a. de C.)**, Monographies Instrumentum nº 3, Montagnac.

QUESADA, F. (2003): "¿Espejos de piedra? Las imágenes de armas en las estatuas de guerreros llamados galaicos", **Madrider Mitteilungen** nº 44, I. Die lusitanisch-galläkischen Kriegerstatuen, pp. 87-112.

QUESADA, F. (2007): "¿Héroes? de dos culturas. Importaciones metálicas ibéricas en territorio vettón", en BARRIL, M. y GALÁN, E. (eds.), **Ecos del Mediterráneo. El mundo ibérico y la cultura vetona**, Diputación Provincial de Ávila, Madrid, pp. 87-93.

QUESADA, F. (2010): **Armas de la antigua Iberia. De Tartessos a Numancia**, Madrid.

QUESADA, F. (2011): "The Braganza Brooch warrior and his weapons: the Peninsular context", en PEREA, A. (ed.), **La fibula Braganza**, Madrid, pp. 137-156.

QUESADA, F. Y VALERO, M. A. (2011-12): "Un casco variante del grupo italo-calcídico en la necrópolis de Los Canónigos (Arcas del Villar, Cuenca)", **Homenaje al Prof. Manuel Bendala Galán, Vol. I, CuPAUAM** nº 37-38, pp. 349-386.

RADDATZ, K. (1969): **Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel von Ende des Dritten bis zur Mitte des Ersten Jahrhunderts vor Chr. Geb. Untersuchungen zur Hispanischen Toreutik**, MF nº 5, Berlin.

ROMERO, F. (2005): "Las cerámicas numantinas", en JIMENO, A. (ed.), **Celtíberos, tras la estela de Numancia**, Soria, pp. 351-358.

ROYO GUILLÉN, J. I. (1999): "Las manifestaciones ibéricas del Arte Rupestre en Aragón y su contexto arqueológico: una propuesta metodológica", **Arte Rupestre y Territorio Arqueológico**. Alquezar (Huesca), 23-28 de Octubre de 2000, **Bolskan** nº 16, pp. 193-230.

ROYO GUILLÉN, J. I. (2004): **Arte Rupestre de Época Ibérica: Grabados con representaciones ecuestres**, Série de Prehistòria i Arqueologia. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació de Castellón. Castellón.

ROYO GUILLÉN, J. I. (2005): "Las representaciones de caballos y de élites ecuestres en el arte rupestre de la Edad del Hierro de la Península Ibérica", **Cuadernos de Arte Rupestre** nº 2. Centro de Interpretación de Arte Rupestre de Moratalla (Murcia), pp. 157-200.

ROYO GUILLÉN, J. I. (2006): "Chevaux et scènes équestres dans l'art rupestre de l'âge du Fer de la Pénin-

sule Ibérique". Actes du Colloque International: **Animaux peints et gravés: De la forme au signe. Anthropozoologica** nº 41 (2), pp. 125-139.

ROYO GUILLÉN, J. I. (2007): "Prehistoria, Protohistoria y Arte Rupestre". En Ibañez González (Coordinador): **Comarca de Maestrazgo. Colección Territorio** nº 27, Gobierno de Aragón. Zaragoza, pp. 59-68.

ROYO GUILLÉN, J. I. (2009a): "El arte rupestre de la Edad del Hierro en la Península Ibérica y su problemática: aproximación a sus tipos, contexto cronológico y significación"; **Salduie** nº 9, pp. 37-69.

ROYO GUILLÉN, J. I. (2009b): "Arte rupestre y otras manifestaciones parietales en época ibérica", en BENAVENTE, J. A. y FATÁS, L. (coord.) **Iberos en el Bajo Aragón: Guía de la Ruta**, Consorcio Patrimonio Ibérico de Aragón. Zaragoza, pp. 103-108.

ROYO GUILLÉN, J. I. (2008-2010): "Las rocas grabadas del Arroyo del Horcajo (Romanos, Zaragoza): Un nuevo santuario rupestre prehistórico y protohistórico en el Sistema Ibérico" **Cuadernos de Arte Rupestre** nº 5, pp. 71-106, <http://www.cuadernosdearterupestre.es>.

ROYO GUILLÉN, J. I., GÓMEZ, F. y REY, J. (1997): "Noticia preliminar sobre dos nuevos abrigos con arte rupestre en el Barranco de Gibert (Mosqueruela, Teruel)"; **Arqueología Aragonesa, 1994**. Gobierno de Aragón. Zaragoza, pp. 25-33.

SANTOS, F., SASTRE, J., FIGUEIREDO, S., ROCHA, F., PINHEIRO, E. y DIAS, R. (2012): "El sitio fortificado del Castelinho (Felgar, Torre de Moncorvo, Portugal). Estudio preliminar de su diacronía y las plaquetas de piedra con grabados de la Edad del Hierro"; **Complutum** nº 23 (1), pp. 165-179.

SANZ MÍNGUEZ, C. (1997): **Los Vacceos: Cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas. Padilla de Duero (Valladolid)**, Arqueología en Castilla y León. Memorias nº 6. Salamanca.

SCHÜLE, W. (1969): **Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel**, MF nº 3, Berlin.

SCHULTEN, A. (1931): **Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912. II. Die Stadt Numantia**, München.

SERGENT, B. (1999): **Celtes et Grecs 1, Le livre des héros**, Paris.

TARACENA, B. (1932): **Excavaciones en la provincia de Soria**, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades nº 119, Madrid.

TARACENA, B. (1954): Los pueblos celtibéricos. En MENÉNDEZ PIDAL, R. (dir.), **Historia de España**, nº I, 3, Madrid, pp. 195-299.

ULF, CHR. (1982): **Das römische Lupercalienfest**, Darmstadt.

UNTERMANN, J. (1990-1997): **Monumenta Linguarum Hispanicarum. III. Die iberischen Inschriften aus Spanien. 2. Die Inschriften (1990), IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften (1997)**, Wiesbaden.

UNTERMANN, J. (1996): "La frontera entre las lenguas ibérica y celtibérica en las provincias actuales de Zaragoza y Teruel"; **Homenaje a Purificación Atrián**, Teruel, pp. 177-189.

UROZ, H. (2012): **Prácticas rituales, iconografía vascular y cultura material en Libisosa (Lezuza, Albacete). Nuevas aportaciones al Ibérico Final del Sudeste**, Alicante.

UTRILLA, P. y RAMÓN, N. (1992): "Hallazgos prehistóricos en la comarca de la Ribagorza (Huesca)"; **Bolskan** nº 9, pp. 51-67.

VARELA, M. (1990): "O Oriente no Occidente. Testemunhos iconograficos na proto-história do sul de Portugal: Smiting Gods ou deuses ameaçadores"; **Estudos Orientais I. Presenças Orientalizantes em Portugal. Da Pre-História ao Período Romano**, Lisboa, pp. 53-106.

VIÑAS, R., SARRIÁ, E. y ALONSO, A. (1983): **La pintura rupestre en Catalunya**, Barcelona.

VIÑAS, R. y CONDE, M<sup>a</sup>. J. (1989): "Elementos ibéricos en el arte rupestre del Maestrazgo (Castellón)"; **XIX Congreso Nacional de Arqueología**, vol. II. Zaragoza, pp. 285-295.

WATTENBERG, F. (1963): **Las cerámicas indígenas de Numancia. Bibliotheca Praehistorica Hispana** nº IV, Madrid.

Recibido: 16/4/2013

Aceptado: 15/5/2013

